LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistateologica310igle

LAP

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana
Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

LIBRARY OF FR
JAN 29 1958
THEOLOGICAL SEMINARY

Página

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana 1

Historia de la Iglesia Cristiana 7

Homilética 10

El Profeta Jeremías 19

Bosquejos para sermones 24

Informe sobre la Federación Mundial Luterana 37

Das Raumverständnis ins N. T.: Ernst Lerle 46

"Ich bin euer Tröster": Hans Rottmann ... 47

Gramática Hebrea: P. Pedro Gomez Sch. P. 48

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 3 Segundo Trimestre - 1956 Número 10

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Editor: Fr. Lange.

Núm 10 Segundo Trimestre - 1956 Año 3

INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLICOS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Continuación

F. Bente - A. A. Meléndez

IV. ALTERACIONES DE MELANCHTON A LA CONFESION DE AUGSBURGO

33. Alteraciones en Ediciones de 1531, 1533 y 1540

En cuanto a las alteraciones mismas, el texto latino de la edicición príncipe de la Confesión de Augsburgo de 1531 recibió las siguientes adiciones: el párrafo 3 del Artículo 13, el párrafo 8 del Artículo 18 y el párrafo 26 del Artículo 26. Por esta razón, estos párrafos no aparecen en el texto alemán del Libro de la Concordia. Originalmente el párrafo 2 en la conclusión del Artículo 21 leía así: "Tota dissensio est de paucis quisbusdam abusibus", y el párrafo 3 del Artículo 24 leía así: "Nam ad hoc praecipue opus est ceremoniis, ut doceant imperitos." Las adiciones hechas a los artículos 13 y 18 se encuentran también en el texto alemán de la edición príncipe. (C. R. 26, 279. 564.)

En la "Aprobación" de los teólogos de Leipzig leemos lo siguiente: La edición en octavo de la Confesión de Augsburgo y de la Apología, impresa en 1531 por Jorge Rauh, según el testimonio unánime de nuestros teólogos, no puede ser tolerada, "a causa de las muchas adiciones y otros cambios que tuvieron su origen en Felipe Melanchton. Pues si se cotejan el Artículo 20 de la Confesión de Augsburgo, y los últimos artículos acerca de los Abusos: 'De los Votos Monásticos' y 'De la Autoridad Eclesiástica', se observan luego las muchas adiciones que se hicieron a esta edición en octavo, impresa en

Wittemberg 1531. Lo mismo se hizo en la Apología, especialmente en el Artículo 'De la Justificación y las Buenas Obras'. En ella se hallan sucesivas páginas enteras que no aparecen en las copias genuinas. Además, en la declaración acerca del artículo 'De la Santa Cena' se han omitido las palabras de San Pablo de que el pan es la comunión del cuerpo de Cristo, etc., lo mismo que el testimonio de Teofilact respecto a la presencia del cuerpo de Cristo. Asimismo, se han añadido páginas enteras en la defensa de los artículos 'Del Arrepentimiento', 'De la Confesión y la Satisfacción', 'De las Tradiciones Humanas', 'Del Casamiento de los Sacerdotes' y 'Del Poder Eclesiástico.' " (L. c. 8, 13; C. R. 27, 437.) En la edición alemana de 1533 fueron reconstruídos especialmente los Artículos 4, 5, 6, 12, 13, 15 y 20. Estas alteraciones no contienen empero cambios doctrinales, excepto en el Artículo 5, en el cual se omiten las palabras "donde y cuando El quiere." (C. R. 26, 728.)

Pero en la Variante de 1540 se hizo casi dos veces mayor el contenido de los 21 artículos doctrinales, y fueron numerosas las alteraciones materiales. Entre éstas se destacan las siguientes: En el Artículo 5º se omiten las palabras "ubi et quando visum est Deo." En el Artículo 10 se omite la refutación a la doctrina reformada y en su lugar se inserta lo siguiente: "De coena Domini docent, quod cum pane et vino vere exhibeantur corpus et sanguis Christi vescentibus in Coena Domini." (C. R. 26, 357.) Las siguientes expresiones también han causado ofensa: "Et cum hoc modo consolarum nos promissione seu Evangelio et erigimus nos fide, certo consequimur remissionem peccatorum, et **simul** datur nobis Spiritus Sanctus." "Cum Evangelium audimus aut cogitamus aut sacramenta tractamus et fide nos consolamur, **simul** est efficax Spiritus Sanctus." (354.) En lugar de estas palabras del Artículo 18: "sed haec fit in cordibus, cum per Verbum Spiritus Sanctus concipitur", la Variante pone las siguientes: "Et Christus dicit: Sine me nihil potestis facere. Efficitur autem spiritualis iustitia in nobis. cum **adiuvamur** a Spirito Sancto. Porro Spiritum Sanctum concipimus, cum Verbo Dei assentimur, ut nos fide in terroribus consolemur." (362.) Cerca del fin de este mismo artículo se lee lo siguiente: "Quamquam enim externa opera aliquo modo potest efficere humana natura per sese. . . . verum timorem, veram fiduciam, patientiam, casti-

tatem non potest efficere, nisi Spiritus Sanctus gubernet et **adiuvet** corda nostra." (363.) En el Artículo 19 se borra la frase "non adiuvante Deo," lo que, de paso sea dicho, indica que Melanchton consideraba estas palabras como equivalentes a las siguientes del texto alemán: "so Gott die Hand abgetan", pues de lo contrario hubiera debilitado el texto contra sus propios intereses. (363.) Al Artículo 20 Melanchton añadió la siguiente oración: "Debet autem ad haec dona (Dei) accedere exercitatio nostra, quae et **conservat** ea et meretur incrementum, iuxta illud: Habenti dabitur. Et Augustinus praeclare dixit: Dilectio meretur incrementum dilectionis, cum videlicet exercetur." (371.)

34. Las Alteraciones Hacen Ambigua a la Confesión

Es verdad que al hacer estos cambios, Melanchton no introdujo en la Variante ninguna herejía directa. Pero estimulado por sus intenciones de pacifismo y unión y a causa de sus titubeos dogmáticos hizo ambigua a la Confesión de Augsburgo. Mediante sus cambios abrió la puerta y preparó el camino, podríamos decir, al sinergismo, calvinismo (en la doctrina acerca de la Santa Cena) y al romanismo (en la enseñanza de que las buenas obras son necesarias para la salvación). Tampoco era Melanchton un hombre que no sabía lo que estaba haciendo en el asunto de las alteraciones. Cada vez que debilitaba y devastaba las doctrinas que antes había confesado, bien en su **Loci** o en la Confesión de Augsburgo, lo hacía para satisfacer ciertos intereses definidos de él, los cuales evidentemente no estaban subordinados a la clara expresión y valerosa confesión de la antigua verdad luterana, sino que estaba en oposición a ella.

Kolde, al referirse especialmente a los cambios hechos en el Artículo 10, dice los siguiente: "Nunca se debió haber negado que estas alteraciones eran equivalentes a verdaderos cambios. Ni de sus propias declaraciones ni de las declaraciones contemporáneas del círculo de los que le conocían se pueden establecer los motivos que indujeron a Melanchton a hacer los cambios" (En fecha tan avanzada como 1575 Selnecer informa que Felipe de Hesse pidió a Melanchton que quitara la "desaprobación" del Artículo 10, porque entonces tam-

bién los suizos aceptarían la Confesión de Augsburgo como su propia confesión). "Al cotejar la Concordia de Wittemberg de 1536, la que declaraba que el cuerpo y la sangre de Cristo están real y substancialmente presentes con el pan y el vino, C. R. 3, 75, se justifica la conclusión de que al usar la forma: **cum pane et vino vere exhibeantur,** Melanchton procuró tener en cuenta el acuerdo que había con los alemanes del sur (**Oberländer**). Sin embargo, cuando al mismo tiempo omite las palabras: **vere et substantialiter adesse,** y la "desaprobación", no se puede dudar, en vista de su cambio gradual en su concepto respecto a la Santa Cena, de que procuraba dejar abierta para sí mismo y los demás la posibilidad de asociarse también con los suizos." (25.)

Una respuesta adecuada a la pregunta: qué indujo a Melanchton a hacer sus alteraciones, incluye también los siguientes puntos: 1. La manía general que Melanchton tenía de cambiar y reconstruir. 2. Su deseo, especialmente después que parecía irremediable la desavenencia entre los luteranos y los papistas, de contrarrestar la censura de que la Confesión de Augsburgo era demasiado moderada y de reforzar la posición luterana para combatir a los papistas. 3. Los desvíos dostrinales de Melanchton, especialmente hacia el calvinismo y el sinergismo.

35. La Iglesia Luterana Renuncia a la Variante

No puede negarse que durante la vida de Lutero y por algún tiempo después de su muerte los luteranos usaban la Variante sin que nadie se opusiera públicamente y la reconocían como la Confesión de Augsburgo. Martin Chemnitz, en su "Decisión Respecto a Ciertas Controversias Acerca de Algunos Artículos de la Confesión de Augsburgo", impresa en 1597, declara que la edición de 1540 fué usada en los coloquios religiosos con conocimiento y aprobación previos de Lutero; aún mas, que fué redactada especialmente para el Coloquio de Hagenau, lo cual los adversarios (Cochläus en Worms y Pighius en Regensburgo) tuvieron a mal. "Tuvieron a mal", dice Chemnitz, "que se arrojó más luz en muchos artículos mediante una explicación más amplia, de lo que percibieron que estaban mejor ilustradas las verdaderas declaraciones y

que se expuso con mayor claridad el Taides babilónico." (Müller, **Einleitung**, 72.)

Además, es igualmente cierto que, de parte de los príncipes luteranos, la Variante se usaba sin la menor intención siniestra y sin pensamiento alguno de desviarse en lo más mínimo de la doctrina original de la Confesión de Augsburgo, a pesar de que Heppe, Weber y otros han aseverado lo contrario. Y cada vez que los príncipes y teólogos luteranos usaban la Variante, no lo hacían para debilitar en modo alguno la doctrina de la Confesión de Augsburgo. Al contrario, lo hacían con el único fin de acentuar siempre y presentar con mayor claridad el contraste entre ellos y los papistas; y por regla general, la Variante servía a este propósito. Es verdad que Melanchton al mismo tiempo e indudablemente procuraba preparar el camino para sus innovaciones doctrinales; pero en cada caso, jamás lo divulgaba públicamente.

La completa inocencia y buena fe con que los príncipes y teólogos luteranos empleaban la Variante y permitían su uso se evidencia en el Prefacio al Libro de la Concordia. Allí declaran lo siguiente: "Por lo tanto, en este escrito hemos decidido testificar públicamente e informar a todos que no era antes nuestro deseo ni en modo alguno lo es ahora defender, o excusar, o aprobar ciertas doctrinas y opiniones impías que puedan estar escondidas bajo ciertas cubiertas de palabras (en la Variante). Nunca aceptamos la edición reciente (la de 1540) en un sentido que difiera en parte alguna de la que fué presentada anteriormente (en Augsburgo). Ni tampoco juzgamos que otros escritos útiles del Dr. Felipe Melanchton, ni de Brenz, ni de Urbanus Regius, ni de Pomeranus, etc., deben ser desechados y condenados, siempre y cuando que por supuesto estén de acuerdo en todo con la norma que se ha expuesto en el Libro de la Concordia." (17.)

En consecuencia, cuando los romanistas osadamente se aprovecharon de la Variante para circular toda clase de calumnias contra los luteranos; cuando se hizo sumamente evidente que los reformados y los cripto-calvinistas utilizaban la Variante como disfraz para su doctrina falsa acerca de la Santa Cena; cuando dentro de la Iglesia Luterana la sospecha gradualmente se trocó por la convicción de que Melanchton, a causa de sus alteraciones, de hecho procuraba intrdoucir en la

Iglesia Luterana sus desvíos doctrinales; y cuando, finalmente, un estudio detenido de la Variante revelaba el hecho de que en realidad se desviaba del documento original, no sólo en su extensión, sino también en su intención, no sólo en su forma, sino también en su materia, todos los príncipes y teólogos luteranos quedaron completamente convencidos de que era su deber declarar con la mayor unanimidad y solemnidad su exclusiva adherencia a la Confesión de Augsburgo según fué presentada ésta al emperador Carlos V en Augsburgo, y de abandonar la Variante sin la menor demora. Por consiguiente, en Naumburgo, en 1561, los príncipes luteranos, después de despojarse de ciertas dudas, declararon que se adherían a la Confesión de Augsburgo original y a su "genuina declaración y norma cristiana": Los Artículos de Esmalcalda. Federico III del Palatinado fué el único que se abstuvo, y no tardó mucho en unirse a los calvinistas, introduciendo el Catecismo de Heidelberg, demostrando así la falsedad de su propio luteranismo.

Fué mayormente a causa de los cripto-calvinistas en la Sajonia Electoral y al **Corpus Doctrinae Philippicum** que la Variante retuvo autoridad temporaria y local antes de ser final y generalmente renunciada por la Iglesia Luterana y excluída de sus símbolos mediante la adopción de la Fórmula de la Concordia. Pues en ésta nuestra Iglesia jura lealtad a "la Primera e Inalterada Confesión de Augsburgo, entregada al emperador Carlos V en Augsburgo en el año 1530, en la gran Dieta." (777, 4; 847, 5; 851, 5.) Y en el Prefacio al Libro de la Concordia los príncipes y los estados declaran lo siguiente: "Por consiguiente a fin de que nadie se deje inquietar por las acusaciones de nuestros adversarios las cuales son invenciones de sus propias mentes, y por ellas se jactan de que ni siquiera nosotros estamos seguros de cuál es la Confesión de Augsburgo verdadera y genuina, sino para que tanto las generaciones presentes como las venideras puedan ser enseñadas e informadas con la mayor claridad y firmeza respecto a cuál es la piadosa Confesión que nosotros y las iglesias y escuelas de nuestro dominio en todo tiempo aceptaron y confesaron, testificamos con el mayor énfasis que, después de la verdad pura e inmutable de la Palabra de Dios, deseamos aceptar únicamente la primera Confesión de Augsburgo, que fué presentada al emperador Carlos V en el año 1530 en la famosa Dieta de Augsburgo." (15.)

Al mismo tiempo los príncipes protestaron además que tampoco la adopción de la Fórmula de la Concordia hizo cambio alguno respecto a este asunto. Pues doctrinalmente la Fórmula de la Concordia no era, ni se pensó en que fuera, una "confesión nueva o diferente", esto es, diferente de la que fué presentada al emperador Carlos V. (20.)

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

LA IGLESIA PRIMITIVA EN JERUSALEN (30 - 44 d. de J. C.)

Es cosa esencial que quien estudie la historia de la Iglesia cristiana tenga una perspectiva buena de la era apostólica. Hay que darse cuenta de que (1) desde el año 30 hasta 44, Jerusalén era el gran centro eclesiástico. Los apóstoles San Pedro y Santiago, el hermano del Señor, eran los grandes caudillos de la Iglesia en aquel entonces. (2) Desde 44 — 68, el apóstol San Pablo convirtió a Antioquía de Siria en el gran centro para las misiones en el exterior. (3) Desre 68 hasta 100, el apóstol San Juan hizo a Efeso el gran centro eclesiástico para todo el mundo. Roma no llega a ser centro eclesiástico prominente hasta después de la era apostólica.

El libro de los Hechos de los Apóstoles es prácticamente el único escrito histórico que nos da informes inmediatos sobre la Iglesia en Jerusalén, 30 — 44. Unas cuantas referencias adicionales se hallan esparcidas en las epístolas del Nuevo Testamento.

San Lucas, el autor de Los Hechos, nos da una descripción original, viva, fidedigna e inspirada de los sucesos de aquella época, basándose en parte en las observaciones y experiencias propias. El tema de este libro se halla en Hechos 1:8: "Mas recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos, así en Jerusalén como en toda la Judea y Samaria, y hasta los últimos confines de la

tierra." Por eso el autor dedica los primeros siete capítulos a una descripción del comienzo y desarrollo de la Iglesia primitiva en Jerusalén; luego, los capítulos 8—12 describen la expansión de la Iglesia a través de Judea y Samaria; y los capítulos 13—28 describen la extensión del Evangelio "hasta los últimos confines de la tierra".

El libro de los Hechos puede ser considerado como la historia primera de la Iglesia cristiana. Aquí se destacan especialmente dos apóstoles: Pedro, Cap. 1—12, y Pablo, Cap. 13—28. La Iglesia tuvo su origen en Jerusalén. Luego Antioquía de Siria llegó a ser el próximo gran centro desde donde salieron los misioneros hacia el Oeste. Pablo extendió el Evangelio hacia el Norte y el Oeste hasta que llegara a Roma, la capital del mundo. Tal extensión se desarrolla geográficamente en forma de media luna desde Jerusalén hasta Roma. "El curso del imperio va hacia el Oeste". San Lucas quiso convencer al erudito e influyente Teófilo de que el cristianismo era justamente la religión que necesitaba ese imperio.

Los Hechos prosiguen con la narración donde los Evangelios la abandonan. El primer capítulo cuenta que el Señor, cuarenta días después de su resurrección, se juntó con sus discípulos en el Monte de los Olivos, y allí les dió su último encargue. Luego, el Señor ascendió a los cielos. Los discípulos regresaron a Jerusalén y se congregaron en una casa y permanecieron fieles en la oración, esperando al Espíritu Santo que el Señor les había prometido. El grupo se componía de unas 120 personas. Durante los siguientes diez días de espera, Matías fué elegido apóstol para ocupar la vacante producida por la deserción de Judas Iscariote.

¿Porqué era tan importante que los discípulos esperasen en Jerusalén el derramamiento del Espíritu Santo? El Señor había dicho a sus discípulos que era menester que él se fuera. De otro modo, el Consolador, el Espíritu Santo, no podría venir (Juan 16:17). Cuando Cristo habría ascendido a los cielos, entonces el Padre enviaría el Espíritu Santo en su nombre. "El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo cuanto os he dicho". (Juan 14:26.). "Y cuando él haya venido convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio" (Juan 16:8). Los discípulos serían débiles y estarían desamparados hasta que llegase el Espíritu Santo. Por eso, el Pentecostés del año

33 es considerado, por lo general, el día del nacimiento de la Iglesia Cristiana.

Un estudio cuidadoso del segundo capítulo de los Hechos, será aquí de gran provecho para el estudiante. El primer Pentecostés después de la resurrección de Cristo, los 12 discípulos estaban todos juntos en un lugar. Era "la tercera hora" del día, o sea las 9 horas, llamada "la Hora de la Oración". "Y de repente fué hecho desde el cielo un estruendo, como de un viento fuerte que venía con ímpetu; y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les daba facultad de expresarse." (Hechos 2). El Espíritu descendió sobre discípulos y apóstoles, sobre hombres y mujeres; no había distinción de personas.

Puede ser de interés recordar que Pentecostés era una fiesta judía, llamada "La Fiesta de las Semanas" (Deut. 16:9—10). Más tarde, en esta misma oportunidad, se celebró también la entrega de la Ley en el monte de Sinaí (Talmud: Tractat Pesach, 68b), y de allí se calcula el origen de la incorporación de los judíos en una "congregación". La fiesta se celebró por un solo día y fué fijada para el vigésimo día después del primer día de la pascua (Lev. 23:15—16). Cristo fué crucificado el viernes, el 14 de Nisán (Juan 18:28). Contando los días a la manera de los judíos, desde la puesta del sol hasta la puesta del sol, la pascua empezaba por la tarde el viernes, el 15 de Nisán y duraba hasta la puesta del sol el día sábado. Tomando el 16 de Nisán como el primero de los cincuenta días, es claro entonces que la Iglesia antigua tenía razón en celebrar el Pentcostés cristiano en día domingo.

La venida del Espíritu Santo provocó una conmoción tremenda entre la gente de Jerusalén. Se juntaron y escucharon a esos hombres que hablaban de las grandes obras de Dios. Entre los oyentes había judíos piadosos "de todas las naciones debajo del cielo". Sin embargo, oyeron que estos discípulos, "llenos del Espíritu Santo", hablaron a cada uno en su propia lengua. Todos se asombraron; algunos quedaban perplejos; otros se burlaban de ellos (Hechos 2:13). Luego, al presentarse los doce apóstoles, Pedro, actuando como portavoz, y tomando como texto de su sermón Joel 3:1—5, explicó, a la luz

de la profecía del Antiguo Testamento, lo que había ocurrido, e indicó la conexión entre este suceso extraordinario, la venida del Espíritu Santo, y la vida y obra del Salvador, crucificado pero resucitado.

La gente, cuando oyó esto, y compungida de corazón, preguntó a Pedro y a los demás: ¿Qué haremos? La respuesta fué: "Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo". (Hechos 2:38). Unos 3000 recibieron la Palabra y fueron bautizados ese día.

¿Es que algunos de esos judíos visitantes, "los hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo", se hallaron ahora entre esos 3000 conversos? Si era así, ¿podrían estos conversos, al regresar a sus propios países y comunidades, guardar silencio en cuanto a esta experiencia tan extraordinaria e intensa de aquel día de Pentecostés? Aquí la parábola de la levadura y la de la semilla de mostaza (Mateo 13:31—33) encuentran su primera aplicación práctica.

HOMILETICA

ESTUDIO DE SERMON SOBRE LA EPISTOLA DEL 11. DOMINGO DESPUES DE TRINIDAD

1. Cor. 15,1—10

Nuestra perícopa forma la introducción al gran capítulo de la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las particularmente paulino: Cristo, el Evangelio de Cristo, Cristo el crucificado, Cristo el resucitado. Con esto se presenta el verdadero centro del Evangelio. Este mensaje se aplica a todas las situaciones: 1. para la doctrina; 2. para el consuelo, 3. para la santificación. El respectivo énfasis varía adaptándose a las diversas circunstancias: pero el contenido queda el mismo. Tal "repetición" del mensaje cristiano es de la mayor importancia para cada predicador. Su tarea es dejar alcanzar el Evangelio al hombre, sea para la justificación, o la santificación, etc. Aún la prédica de la Ley nunca debe ser una mag-

nitud autónoma, sino debe servir al Evangelio. Que se predique solamente a Cristo. A esto apunta Sna Pablo también en nuestro texto. En la congregación de Corinto se hicieron manifiestas muchas deficiencias, deficiencias con respecto a la fe y la vida, al entendimiento de la doctrina y su aplicación a la vida cristiana. Pablo, después de haber aclarecido algunas de estas deficiencias y de estos problemas de la congregación y habiéndolos corregido bajo la luz del Evangelio, se ocupa, en el cap. 15, de una cosa nueva que es de primordial importancia para la fe y la vida cristíana. Se trata de la pregunta si realmente hay una resurrección de muertos. Algunos miembros de la congregación lo habían negado. Estos habían sido influenciados probablemente por la filosofía griega, según la cual admitían cierta inmortalidad del alma; pero no querían saber nada de la vivificación de los cuerpos muertos y entregados a la descomposición en el sepulcro. Y estos eran hombres que se llamaban cristianos y formaban parte de la organización congregacional. Seguramente habrán confesado a Jesús como Mesías y Señor habiendo admitido tal vez su resurrección personal. Pero el que haya entre Jesús y sus seguidores, en este sentido, cierta relación, exactamente esto no querían admitirlo. También en otras congregaciones jóvenes había inseguridad en este sentido, como lo demuestra, p .ej., la situación entre los tesalonicenses.

El problema de la resurrección no puede ser separado, como lo demuestra aquí San Pablo, del gran hecho de Pascua, de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. Precisamente es este hecho, que es para la existencia de la iglesia cristiana, para el contenido del mensaje que proviene de los grupos cristianos y atrae a los hombres a la comunión cristiana, de importancia decisiva. Se trata de lo esencial del kerygma apostólico, del Evangelio. Fué esto lo que movió a San Pablo a comenzar la exposición sobre el problema presentado por algunos corintios con respecto a la resurrección con una discusión sobre el Evangelio.

Exposición sintética.

San Pablo recuerda a los corintios su actividad entre ellos. Ya antes, en su epístola (Cap. 1 y 2) había indicado los lími-

tese del mensaje consistente en manifestar el poder divino y sabiduría, que son locura a los sabios, esto es, el mensaje de Cristo el crucificado. Lo que Pablo les había anunciado, era el Evangelio. Era también para ellos el medio de llevarlos a aceptarlo por la fe. Con esto se habían hecho cristianos encontrándose entonces sobre una base sólida, y esto les dió firmeza y dirección en su vida. Pero que el Evangelio no debe ser relacionado solamente con esta vida terrenal, sino que es eficaz también para la vida del más allá, lo indica Pablo, dándoles a entender que este Evangelio es también el medio para alcanzar la salvación. Solo una cirunstancia frustraría el poder salvador del Evangelio esta es, si los corintios no permaneciesen en el Evangelio, en la forma y según las palabras con que Pablo se las había predicado. En tal caso, su fe temporal habría sido en vano.

Pablo podía afirmar el poder salvador del Evangelio por causa de su origen y su contenido. Lo que les había llevado en su prédica no era el producto de su propia sabiduría, sino que él les había transmitido simplemente lo que le había sido encomendado por Dios mismo. El Evangelio propiamente dicho no es más que el relato de ciertos acontecimientos históricos en la vida terrenal de un cierto Cristo, que por causa de su intención se trocaron en hechos de salvación. De la vida y obra de Cristo, el apóstol elige tres sucesos que representan y son el verdadero resumen del Evangelio. Cristo ha muerto, ha sido sepultado y ha resucitado el tercer día. Esto ocurrió, según profecías del A. T., con respecto el Mesías, y se cumplieron en Jesús. Exactamente por eso Pablo le da el nombre oficial "Cristo", esto es, el Ungido. Pero el propósito de la muerte de Cristo, cuyo éxito es garantizado por la resurrección de Cristo, es: "Por nuestros pecados". Pues en esto consiste el salvar, efectuado por el Evangelio, que nos trae salvación de la culpa, del castigo y de la miseria del pecado.

Cómo el apóstol dice más tarde (v. 14) todo el contenido y toda la eficiencia salvadora del Evangelio depende de la resurrección. Por eso es sumamente importante evidenciar autenticidad de aquel acontecimiento que ya no quede ninguna duda. Con este propósito, seguidamente el apóstol presenta una cantidad de testigos. Algunos, como Cefas y Santiago, en el grupo íntimo y otros del círculo más amplio de los discípulos,

en total una gran cantidad de personas, quiere decir más de quinientos, habían visto a Jesús con sus propios ojos. Esta demostración era particularmente convincente porque la mayoría de los testigos vivían aún. La argumentación de Pablo culmina en el hecho de que él mismo tuvo la sensación inolvidable de ver y oir en las cercanías de Damasco al Señor viviente y exaltado. Esto ocurrió contra toda previsión, por decirlo así, como un aborto, porque Pablo había sido un enemigo y perseguidor acérrimo de Cristo que exactamente en aquel viaje a Damasco quería contribuir al exterminio de los cristianos. Así perseguía a la iglesia de Dios. Habría merecido ser aplastado por la ira aniquiladora de Dios. En vez de esto se le apareció para su salvación Jesús el resucitado. Esto constituye lo esencial del Evangelio, que Dios manifiesta a los hombres por la muerte y resurrección de Cristo su sentimiento cariñoso, misericordioso, salvador, sin ningún mérito y contra todo lo que se puede esperar. Pablo había experimentado en sí mismo de un modo milagroso esta gracia divina. Por eso pone la palabra "gracia" enfáticamente a la cabeza. "Por la gracia de Dios soy lo que soy." En ninguna otra parte reluce más impresionante la gloria de la gracia divina que en la conversión del orgulloso fariseo y fanático legalista Saulo. Ahora él es Pablo, el servidor desinteresado y apóstol de Jesucristo, que ha olvidado todo fuera de la gracia de Dios. A ella debe todo lo que es. No en vano recibió la gracia de Dios, sea para su cristianismo personal, sea para su apostolado. Conforme a toda verdad, puede sostener que ha superado a todos los otros en su trabajo laborioso. Basta pensar en la enumeración de sus esfuerzos, sus fatigas y sus sufrimientos al servicio del Evangelio hecha por Pablo en 2. Cor. 11,16 sig. Pero el apóstol no se refiere a estos trabajos con la intención de alabarse a sí mismo. Por el contrario, la referencia debe servir solo para destacar aún más la gracia de Dios. Ya que es un discípulo y resulta un milagro de la gracia divina. Pero; cuanto más intensamente brilla la gracia, si este anterior perseguidor de Cristo se pone desinteresadamente al servicio de su Salvador. Por eso San Pablo se apresura para agregar en seguida que sus éxitos prominentes no son de ningun modo su mérito, sino, por el contrario, la consecunecia de la gracia de Dios que obra en él y le acompaña. Así este pasaje conciso sobre el Evangelio

llega a su fin. El Evangelio según su origen, carácter, autenticidad, propósito y eficiencia está en relación indestructible con la gracia y fidelidad de Dios, con la obra de redención, particularmente con la resurrección de Cristo. La salvación del hombre es obra de Dios, y el mensaje de tal salvación es justamente, por eso, tan maravillosamente poderoso y eficaz, porque es el mensaje divino. Su poder se manifiesta en la conversión, santificación, conservación y salvación final de aquellos que antes eran enemigos de Dios y sujetos a la condenación.

Discusión de algunos argumentos.

1. εὐαγγέλιον — εὐαγγελίξεοθαι. Tanto en la forma nominal, como verbal, en el Nuevo Testamento, esta palabra trata siempre de la actitud salvadora de Dios en Cristo. Sin tomar en cuenta este hecho, es imposible descubrir algo hermoso, agradable, dichoso en este mensaje, y un sermón que no lo tome en cuenta, aunque sea pronunciado artísticamente, aunque se presente conceptuoso, animoso, moralmente elevado; no obstante, desacierta su fin y no puede pretender ser el Evangelio. Desde el anuncio angelical en Belén, hasta la gran comisión con respecto a la expansión del reino de Dios y en toda la obra de la iglesia neotestamentaria, el Evangelio tiene que ver, sin excepción con Jesucristo, y este crucificado, muerto y resucitado, Jesucristo σωτηρ, como Salvador... Lo que fuera de esto pretenda pasar como Evangelio, es falsificado y carece de toda autoridad. (Gal. 1:8 sig.) Esto resulta de la relación con que se usa el sustantivo o el verbo p. ej. el Evangelio del reino de los cielos, del reino de Dios, de la gracia de Dios, de la paz, de vuestra salvación, etc. (comp. Mat. 9:35; Luc. 4:43; Marc. 1.1; Hech. 5:42; '; 12,35; 11:20; 17:18; Ef. 3:8; Rom. 1:1 sig.; 1:16; 16:25; Hech. 20.24; 10:36; Ef. 1:13). Pablo, pues, al recordar a los corintios el Evangelio piensa en su inagotable diversidad y riqueza. Cuán rico es el Evangelio; porque proviene de Dios.

2. Nuestro texto quiere enseñarnos varias cosas del origen del Evangelio.

Pablo declara que el mismo haya recibido παρέλαβοτ que él trasmitió (παρέδωκα) a los corintios. παραλαμβατειν que algo se da al lado (παρά) que después es aceptado

(λαμβατειν). Ambas palabras παραδιδόναι y παραλαμβάνειν se openen con relación a la tradición. Uno da algo al otro y éste recibe. En este proceso no se atribuye ninguna contribución propia ni al que da ni al que recibe. Lo que es cursado o transmitido ya existe. Primero se puede pensar en un mensaje que es común a los cristianos y podía ser transmitido sólo por aquellos que lo tenían. Difícilmente se puede negar que, después de Pentecostés, los primeros cristianos presentaron su testimonio de Cristo en ideas y aún formas del lenguaje siempre repetidas. Tales repeticiones están usadas p. ej. en Hech. 10, 37-42; 1. Pedr. 1. 18-22; 1. Tim. 3:16 y también aquí en nuestro pasaje, todas estas maneras de expresarse, que finalmente obtuvieron su forma concreta en el así llamado símbolo apostólico. Pablo, al destacar aquí que su evangelio consiste en transmitir aquello que el mismo había recibido y al resumirlo después en sus caracteres principales muy bien puede hacer hincapié en lo que fué el bien común de los discípulos de Jesús. Es cierto que el Evangelio debe remontarse al fundador verdadero, es decir, a Dios mismo. "Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo. Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación Dios nos ha encomendado la palabra de la reconciliación." (2. Cor. 5. 18 sig.) Pablo aprendió el Evangelio no por filósofos y poetas griegos aunque era muy versado en sus obras. Por el contrario, justamente por eso los sabios se mofaron del Evangelio llamándolo μωρία, palabrería estúpida de un ignorante, porque no tenía nada en sí que pudiera suscitar admiración por su sabiduría y sagacidad. Tampoco se enseñaba el Evangelio en la escuela docta del rabino Gamaliel. Tampoco se le ocurrió a Pablo por propia meditación. El hecho que Pablo es un apóstol, "no de hombres tampoco por hombres", se refiere también a su mensaje apostólico (Gál. 1:11, 12). El Evangelio glorioso del bendito Dios le ha sido confiado (1. Tim. 1:11). De esta manera, Pablo podía decir a los corintios que su predicación fué como demostración del Espíritu y con poder para que su fe no estribase en la sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios. (1. Cor. 2:4. 5) Por el Evangelio, que es de origen divino, tenemas también el poder de Dios. (Rom. 1:16).

Χάρις, v. 10. En toda disertación sobre el plan divino de la salvación, la obra de Cristo y el Evangelio como el medio

para llevar a la salvación divina a los hombres y ofrecerlo, debe ser el punto de partida la gracia de Dios. La gracia de Dios significa, en las Escrituras, el sentimiento que Dios tiene frente al pecador no obstante nuestro pecado. Términos como "amor", 'misericordia" etc. significan lo mismo que gracia. Ella pone de manifiesto, qué intención tiene Dios para con nosotros, esto es nuestra salvación. La gracia trae salvación (Tit. 2:11, ἐωτήριος) a todos los hombres. Dios quiere que todos los hombres sean salvos (que les sea regalada la salvación (ἐωθῆναι) (1. Tim. 2:4). Soli Deo gloria. Este es el tono fundamental del Evangelio y nos invita a alabar a Dios por lo que ha hecho en nosotros.

3. Con respecto al contenido evangélico el mismo se nos expone claramente en sus caracteres esenciales y completos. En primer lugar, se trata de un persona, Cristo. Llama nuestra atención que sólo el nombre Cristo se usa trece veces en este capítulo y solamente dos veces en su composición usual con 'Ἰησοῦς·

Esto no es en manera alguna una casualidad. El hombre "Cristo" enfatiza el oficio mesiánico, con que Jesús de Nazaret fué ungido con el Espíritu Santo más que otros. En nuestro texto Cristo está relacionado con las Escrituras (κατὰ τὰς γραφάς) según las Escrituras (esto es las del Antiguo Testamento). Esto quiere decir que en esta persona, que en el tiempo del emperador Augusto entró como hombre en la historia del mundo y que bajo el emperador Tiberio fué condenado a la muerte en la cruz por el gobernador Pilato, se manifestó la intención de Dios. Χρισῖός quiere decir, además, que podemos imaginar al Mesías solamente dentro de los límites de lo que San Pablo dice de él. Lo que Jesús hizo o dijo como niño o como joven o en general en su vida terrenal, no es lo principal en el testimonio del Mesías, aunque naturalmente todo es importante lo que sabemos de Jesús. El que predica a Cristo como maestro de moral o como ejemplo, predica algo que, en sí, es verdad; pero que se ocupa solamente de pormenores secundarios. El que quiere apreciar justamente el oficio mesiánico de Jesús, debe proclamarle como el Cristo que, según dice Pablo aquí, "murió por nuestros pecados, según las Escrituras, que fué sepultado (para enfatizar el **"vere mortuus"**) y que fué resucitado al tercer día para sellar y confir-

mar su muerte vicaria. Toda la predicación de Cristo culmina en la resurrección. Ella es el tema verdadero de todo el mensaje neotestamentario, sin excepción, en los Hechos de los apóstoles y precisamente en las epístolas.

4. Κατὰ τὰς γραφάς Tanto el nombre "Cristo" como también el hecho, que su actividad salvadora se desarrolló según las Escrituras destacan ya enormemente la credibilidad del Evangelio. Cristo es el Mesías que en el Antiguo Testamento fué prometido por Dios. En las Escrituras del Antiguo Testamento, en los Salmos (p. ej. 2; 8; 22; 68; 69; 110 etc.) en el profeta Isaías (7; 9; 11; 42; 25; 53; etc.) y en la tipología de los sacrificios del antiguo pacto es presentado paulatinamente a los creyentes un cuadro completo del Mesías. Por esas profecías, Dios había empeñado su honor, por decirlo así. Dios debía cumplir su Palabra "por causa de su nombre". Así Jesús, de manera premeditada, señaló a sus discípulos la necesidad, de "que se cumplan las Escrituras" (Mas. 26:54; Luc. 24:25 sig.). En el hecho, pues, que Cristo ha muerto y resucitado según las Escrituras consiste la confirmación del Evangelio. El Señor es fiel; El cumple exactamente con lo que prometió. La fidelidad de Dios se ha probado maravillosamente. En tal relación la resurrección de Cristo corona la firme seguridad del Evangelio. Justo por eso Pablo cita a una cantidad tan imponente de testigos oculares de la resurrección de Cristo.

5. Todo lo que se ha dicho sobre el origen, contenido y la credibilidad del Evangelio, debe alcanzar su fin en aquellos por los cuales Cristo murió. Sin aplicar todas estas hermosas verdades, no tienen el menor significado. El Evangelio de la gracia de Dios en Cristo es eminentemente práctico. Esto nos lo recuerda Pablo destacando el poder y la eficacia milagrosa del Evangelio. Los corintios aceptaron el Evangelio, παρελάβετέ El tiempo acristo indica un acontecimiento único del pasado, su conversión a Cristo. Pero permanecieron en ella de modo que el efecto continúa, ἑστήκατε, tiempo presente formado del perfecto. Por el Evangelio han llegado al fundamento estando de pié sobre este. A esto hay que agregar la meta final de la actividad del Evangelio "por medio del cual sois salvos". σωζεσθε. El tiempo presente indica que los cristianos ya en el presente son dueños de la vida eterna, pero a la vez el goce de esta vida eterna se tiene en el futuro. El tiempo pre-

sente incluye el futuro. Así el poder del Evangelio comprende toda la vida de los hijos de Dios, el pasado, el presente continuado y el cumplimiento maravilloso en el futuro (Comp. 1. Pedro 1:3 sig.).

El climax (culminación) de la poderosa eficiencia del Evangelio encuentra su expresión en la propia experiencia de Pablo. El no se cansa de glorificar la gracia de Dios por las referencias repetidas en si mismo (Gal. 1:13 sig.; 1. Tim. 1:13 sig.; Hech. 22; Hech 26). Así también aquí. Todo depende de la gracia de Dios y de su bendición. Por tal experiencia y convicción, San Pablo se hizo el gran predicador de la gracia divina. Como ningún otro, Lutero le siguió. Solamente así somos verdaderos servidores de Dios y sus instrumentos para edificar su reino.

F. L.

Herbert J. Bouman
St. Louis, Mo.

¿Sabía Ud. que ya en tiempos de Jesús existía el sionismo? Ya entonces la mayor parte del pueblo judío no vivía en Palestina sino estaba dispersada por Egipto, Siria, Mesopotamia, Persia, Asia Menor, Grecia, Italia, Roma, Francia y el Norte de Africa. Por otro lado el territorio propiamente judío, cerca de Jerusalem, era muy pequeño. Pero el judaísmo entero conservó el amor a su patria esperando que un día podría librarse del yugo de los Herodes y de los romanos, para levantar un reino propio como el de David. En Egipto, relativamente cercano, vivían mucho más judíos que en Palestina, y en Alejandría sólo tal vez un medio millón. Allá habían olvidado su lengua materna aceptando el griego y se hizo necesaria la traducción del A. T. al griego —la Septuaquinta una obra que se hizo en Egipto. Los autores del N. T. citan con preferencia esta traducción.

¿Sabe Ud. que la Evangelican Lutheran Church of Australia tiene actualmente 40.013 miembros? En un año creció en más de 1.000 almas.

EL PROFETA JEREMIAS

"Anda a donde quiera que yo te envíe, y habla todo cuanto te diga". Así dijo Dios a Jeremías en el día en que lo llamó para ser profeta suyo. Nosotros, los pastores y predicadores, también somos profetas, pero no en el sentido como un Isaías, Jeremías, Oseas, etc., porque no fuimos llamados directa o inmediatamente por Dios y puestos en medio de las naciones para anunciar los sacros designios del Altísimo. Somos profetas porque en el fondo, en la esencia misma, el oficio del profeta es el mismo que el de Pastor. Sólo que nosotros fuimos llamados indirecta o mediatamente a nuestro oficio, a saber, por medio de nuestra congregación.

Por eso Dios nos dice también a cada uno de nosotros: "Anda... y habla (predica)". No nos habla, es claro, personalmente, sino que por medio de su Palabra. Pero así como un Jeremías tuvo miedo y conocía de antemano la gran responsabilidad, las duras exigencias, las muchas dificultades, las tentaciones y aun las necesidades de su oficio que hasta deseó deshacerse de él, protestando: "¡Ay Jehová, Señor! ¡He aquí que no sé hablar, porque soy niño!". Así también nosotros muchas veces, si somos sinceros, sentimos miedo y angustia de desempeñar nuestro oficio en vista de la gran responsabilidad y seriedad que pesa sobre nuestra conciencia. Más aun si pensamos que algún día deberemos rendir cuentas ante Dios de todo lo que hemos hecho en el cumplimiento de nuestro deber (Cf. Ezeq. 3:17-19); entonces más de una vez sentiremos deseos de obrar y decir como Jeremías. Sí, cuántas veces nos sentimos incapaces y nos creemos inaptos y aun torpes para ser ministros del Dios santo. Aún más, hay veces que en vista de todo ello y viendo nuestra fragilidad, nuestra flaqueza y pecaminosidad, desearíamos huir de la presencia de Dios como un Jonás porque nuestra misión nos paree demasiado difícil o que nos hemos equivocado de vocación, especialmente si no vemos enseguida los frutos de nuestros esfuerzos.

Pero justamente para tales momentos de prueba o, como también pueden ser, de debilidad, es cuando Jeremías nos ofrece un magnífico ejemplo de animación y valor. Por eso es de suma necesidad para nosotros que leamos muchas veces y con mucha devoción al profeta Jeremías. Dios jamás dejará de animarnos

y fortalecernos por medio de él. Porque a medida que más lo leamos y usemos para nuestra propia edificación espiritual, tanto mejor se patentizará en nuestro espíritu la grandeza de la misión y la sublimidad del oficio que debemos cumplir: a saber, lo mismo que Dios dijo a Jeremías: "¡Anda a dondequiera que yo te envíe, y habla todo cuanto yo te diga!" — En vista de todo esto, consideraremos a continuación algunos puntos prácticos de la vida y obra del profeta Jeremías que podrán servirnos de gran estímulo y aliento. Sirva el siguiente concepto como tema y título del presente trabajo:

Jeremías un ejemplo para predicadores

1. — **Es un ejemplo de fe y obediencia:**

El profeta Jeremías es a través de toda su vida y su obra una brillante personalidad pedagógica, de la que podemos aprender muchísimo. Aquí tocaremos algunos puntos de valor práctico para nuestra vida y obra como servidores del Santo Dios. Ellos podrán servirnos al mismo tiempo para comprender mejor todo el libro y la obra del profeta. Ante todo dejemos bien sentado esta verdad básica acerca del profeta: **"Jeremías es un ejemplo de indestructible fe y total obediencia a Dios.** La historia de su época nos testifica con asombrosa nitidez que él ha tenido que cumplir una misión como ningún otro profeta; que a él se le confirió la más difícil de las misiones. La época de su actuación es mala, triste y corrompida. En ella Jeremías debió anunciar a los tercos e incrédulos Judíos la pronta y rápida destrucción de Judá y Jerusalem, al igual que su posterior traslado al cautiverio babilónico. Jeremías cumplió su misión en el preciso momento en que la iniquidad y el endurecimiento del pueblo maduraban para el juicio segurísimo e impostergable.

Esa es la misión ardua y difícil que debió cumplir. Pero pensando que Jeremías NO era, por naturaeza, un carácter fuerte y severo, sino más bien de espíritu blando, dócil, quedo y delicado, como bien lo indican sus discursos y palabras, entonces comprenderemos porqué dije más arriba que él debió cumplir una misión como la que ningún otro profeta tuvo que cumplir. De su libro podemos constatar que Jeremías de suyo

tiene solamente lamentos y lágrimas allí donde un Isaías rugiría con voz de trueno, donde un Ezequiel amenazaría con puños crespados o un Daniel diría abierta y decididamente la verdad. Pero todos sus discursos manifiestan tan sólo su dolor y su tristeza por el infortunio de su pueblo. Y sin embargo hallamos en Jeremías y en su obra profética una firmeza de carácter férrea e irrevocable y una inderrumbable fuerza de oposición y resistencia a los adversarios (Cf. 1:7.18; 15:20; 20:7.18). Es notable, pero en este profeta encontramos siempre un agudo contraste. En ningún otro profeta se entremezclan tan profundamente la blandura por un lado y la inflexible firmeza por el otro.

En la persona del profeta Jeremías encontramos dos sentimientos diametralmente opuestos y diferentes. Por un lado la carne humana con todas sus flaquezas y debilidades, y por el otro el espíritu (la voluntad) firme, implacable e inderrumbable. La carne está supeditada al espíritu. Ella sufre, gime y sangra debajo el peso tremendo y casi insoportable de la carga que Dios le puso encima. Eso ya lo percatamos en el llamamiento del profeta. Pues leemos en Cap. 1:4-10: "Tuve revelación, pues, que decía: Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí; y antes que tú nacieras, te santifiqué; te he constituído profeta a las naciones. — Mas yo contesté: ¡Ay Jehová, Señor! ¡He aquí que no sé hablar, porque soy niño! — Y Jehová me respondió: No digas: Soy niño; sino anda a dondequiera que yo te envíe, y habla todo cuanto yo te diga. No tengas miedo del rostro de ellos; porque contigo soy yo, para librarte, dice Jehová. — Luego Jehová extendió la mano, y tocó mi boca; y me dijo Jehová: He aquí que pongo mis palabras en tu boca. Mira que yo te pongo hoy sobre las naciones y sobre los reinos, para desarraigar, y para derribar, y para arruinar, y para destruir completamente; para edificar también y para plantar". Y luego en los versículos 17-19: "Tú, pues, ciñe tus lomos y ponte en pie, y diles cuanto yo te mando; no te acobardes a causa de ellos, no sea que yo te confunda delante de ellos. — Y he aquí que te pongo hoy por ciudad inexpugnable, y por columna de hierro, y por muro de bronce contra toda esta tierra; contra los reyes de Judá, contra sus príncipes, contra sus sacerdotes, y contra todo el pueblo de

ia tierra. — Y ellos pelearán contra ti, mas no prevalecerán co-n tra ti; porque contigo soy yo, dice Jehová, para librarte".

Pero pese a esta sublime promesa que Dios le da, Jeremías gime y se lamenta. Su carne no quiere llevar la carga que Jehová le puso encima. En Cap. 5:19 leemos: "¡Mis entrañas! ¡Mis entrañas! ¡Me duelen las paredes de mi corazón; se conmueve mi corazón; no puede estarse quieto, por cuanto has oído, oh alma mía, el sonido de la trompeta y la alarma de guerra!" Y en Cap. 9:1 vuelve a lamentarse de esta manera: "¡Oh si fuera aguas mi cabeza, y mis ojos fuente de lágrimas; para que de día y de noche yo llorara por los muertos de la hija de mi pueblo!". —

Su vida corre constante peligro desde su llamamiento. Sus propios hermanos lo desprecian. Los pobladores de Anatot lo quieren matar. Los perversos sacerdotes; los falsos profetas; los reyes impíos, todos le hacen una oposición constante y sistemática. Su situación se torna por tanto verdaderamente deplorable. Jeremías se torna en el mártir de los profetas" (Delitsch). El fué mártir por mucho tiempo, hasta que terminó siendo mártir de verdad, como dijo Orígenes. El espíritu de Jeremías, blando y delicado de por sí, sufre esta angustia y amargura en toda su plenitud. La vicisitud espiritual y física que lo aflige se torna tan garve, que hasta llega a maldecir el día de su nacimiento. Ese ha sido un momento de extrema debilidad, pero debilidad de la carne. Por eso es notable el pasaje donde Jeremías exclama preñado de aflicción y dolor: "¡Maldito el día en que yo nací! ¡No sea bendecido el día en que mi madre me dió luz! ¡Maldito el hombre que trajo las nuevas a mi padre, diciendo: Nacido te ha un varón; colmándolo así de alegría! ¡Sea pues aquel hombre como las ciudades que destruyó Jehová sin mudar de propósito! ¡Oiga un clamor por la mañana, y alarma de guerra al tiempo del mediodía, y por cuanto no me hiciera Dios morir desde el nacimiento, o que mi madre no fuera mi sepultura, y su seno una eterna preñez! ¿Por qué salí del seno para ver aflicción y dolor, y para que mis días sean consumidos en vergüenza?".

Este pasaje ha sido un punto de desacuerdo para los exegetas. Ewald habla de la carga abrumadora de la época, que doblegó a Jeremías hasta hundirlo en el caos de la desesperación y de la misma maldición. Hétzig habla de un cierto "des-

equilibrio momentáneo del espíritu. consecuencia de la indescriptible miseria general, bajo la que el mismo espíritu sucumbió". — Calvino opina que Jeremías pecó gravemente; pues ésas son palabras de un hombre desesperado. "Si alguien maldice el día de su nacimiento, entonces el oprobio, la vergüenza, recae sobre Dios. Su ánimo ha estado completamente obscurecido". Auberlen habla de un "obscurecimiento interno". — Pero no debemos pasar por alto que a este pasaje le precede una triunfal expresión de júbilo. Y desde esta expresión de júbilo triunfal surgen los rayos que desgarran las sombrías tinieblas de su queja. Leamos primero Cap. 20:11-13: "Pero Jehová está conmigo como un guerrero formidable; por tanto los que me persiguen tropezarán, y nada podrán; muy avergonzados serán, porque no saldrán con su empresa: Les será una afrenta eterna que nunca será olvidada. Y tú, oh Jehová de los Ejércitos, que pruebas al justo, tú que miras los íntimos pensamientos y el corazón, vea yo tu venganza en ellos; porque te he expuesto a ti mi causa. ¡Cantad a Jehová! ¡Alabad a Jehová! Porque ha librado el alma del menesteroso de mano de los malhechores". La maldición de Jeremías es pues, sólo un lado del todo, y no debemos aislarlo del otro. Lo mismo ocurre cuando Jeremías quiere librarse de su oficio que lo consume y doblega con sus enormes y santas responsabilidades. Pero todo eso no es más que el fruto de la debilidad carnal. Por otra parte este pasaje como Job cap. 3 son un testimonio, triste por cierto. de que aun en los creyentes la carne suele rebelarse poderosamente contra Dios y sus sagrados designios para con el hombre. Pero no por ello nosotros, en días de prueba y aflicción, debemos copiar el ejemplo de estos patriarcas. Si lo hiciéramos con la esperanza de hallar en Job y Jeremías justificación, cometeríamos pecado gravísimo. Muy al contrarno, si nos sintiéramos tentados a ello, hagamos todo lo posible por reprimir tales tentaciones y caigamos humildemente ante Dios rogando que nos perdone y nos fortalezca al mismo tiempo (Cf. Is. 45;10). En otra oportunidad Jeremías desea deshacerse de su ministerio, de la misión ardua y exigente que lo doblega y consume. Pero también ello es el fruto de su carne débil y frágil.

(Continuará) **L. Gros.**

Bosquejos para sermones

IX. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 16 : 1 - 9.

Jesús se queja de los cristianos.

I. ¿Cuál es su queja?

II. ¿A qué debe movernos la queja?

— I —

Jesús compara a los hijos de este siglo. — no-regenerados-enemigos de Dios — que aman el mundo y las cosas de este mundo, 1 Juan 2: 15 - 17 — con los hijos de la luz — regenerados — iluminados por el Espíritu Santo. — V. 8 b. La queja del Señor: los hijos de este siglo revelan cordura. Ejemplo: mayordomo v. 1 - 7. Siempre tienen presentes sus fines; buscan los medios para alcanzarlos; consideran, examinan, meditan; no están satisfechos con simples propósitos: son incansables; corren, caminan, aprovechan el tiempo, buscan socios, quitan del medio todos los obstáculos para alcanzar los fines propuestos. — Mas el Señor, mirando a los cristianos, se queja, porque ellos no son tan cuerdos en lo relativo a su generación, — en su cristianismo, — cosas divinas, — cosas del reino de Dios. Son perezosos, indolentes, descuidados respecto de las cosas del reino de Dios y de su propia salvación. — — ¿Acaso es cordura el juntar bienes temporales? Es necesidad. Ni somos dueños de éstos. — ¿Acaso es cordura el olvidar los pecados pasados? ¡Es necedad! Dios no los olvida. — ¿Será cordura el no pensar en la eternidad? — ¡Es necedad! Ante las puertas de la eternidad, la propia conciencia acusará a uno sobre esta dejadez. Los hombres se ocupan a fin de que les vaya bien en esta vida corta; pero no se ocupan de la eternidad. No olviden v. 2 b.

— II —

Avergoncémonos y humillémonos. Del mundo debemos aprender — claro que no su maldad — su cordura; debemos

aprender de tener siempre presente el fin de nuestro cristianismo. — ¿Cuál es? La bienaventuranza. Nadie la alcanzará por propia razón y poder. Nadie puede borrar sus pecados. Nadie se salvará por propios esfuerzos. Pero tenemos un Salvador. El adquirió el perdón, la gracia divina, la bienaventuranza. — Ahora vivimos en el tiempo de la gracia. La vida, aunque corta, es preciosa, porque podemos prepararnos diligentemente para alcanzar la meta en el cielo. Pues Tit. 3: 14; Col. 2: 18; aunque estuviemos ociosos durante mucho tiempo, todavía 1 Tim. 6: 12; Hebr. 21: 1. Prepárate para alcanzar el blanco, dice Jesús, que yo te he propuesto en el cielo. Por eso me quejo de mis cristianos. Me quejo de ellos, porque les falta corduro. — Dios no nos ha impuesto un servicio duro para poder ancanzar el cielo. En su misericordia nos da todo. Debemos entrar simplemente por la Puerta que es el Salvador divino. ¡Qué necedad! el despreciar esta gracia. ¡Necedad! el no prepararse para el cielo. ¡Necedad! el preferir las cosas perecederas del mundo a las cosas eternas del reino de Dios.

Intr.: Cristianos verdaderos jamás satisfechos consigo mismos. Confiesan debilidad, imperfección. Aceptan de buena gana las censuras del Espíritu Santo. Saben que son necesarias por causa de su viejo hombre. Por eso tomarán a pecho la queja de Jesús en nuestro evangelio.

A. T. K.

X. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 19: 41 - 48.

El juicio divino sobre Jerusalem.

I. Predicción enfática;

II. Causa temible.

— I —

Jesús — llegando a Jerusalem por última vez — Juez y Señor — 2 Cor. 5: 10 — anuncia a Jerusalem el juicio de Dios. ¡Con lágrimas! v. 41. — ¡Qué amor! v. 42. — Destrucción

completa, vv. 43. 44. — Así se hizo Ejércitos de los romanos encerraron la ciudad. Nadie podía salir. Cf. Historia de la destrucción de Jerusalem. (Himnario alemán Igl. Lut. — Sínodo de Misurí). Hambre, angustias, enfermedades, — Jerusalem una ciudad desolada. Miseria indescriptible. Escenas indecibles. Finalmente un soldado arrojó fuego en el templo. No hubo nada que hacer. No quedó piedra sobre piedra, como el Señor había dicho. Ciudad arrasada. Más de un millón de personas murieron.

— II —

,V. 44. — Palabras significativas. — Tiempo de visitación — de un pueblo, de un lugar, de una persona — tiempo de favores de parte de Dios. Estos deben conducir al arrepentimiento. — Tiempo de visitación cuando Dios nos hace anunciar su Palabra, nos llama, invita, amenaza y castiga; cuando derrama el Espíritu de la gracia de la oración, Zac. 12:10 y cuando Heseq. 37:4-6. Tiempo bienaventurado, tiempo para salvarse. — Pero ese tiempo tendrá su fin. "En este tu tiempo"; Sal. 39:6; Job 7:6: Importante que se lo conozca y se lo aproveche. Cuando ha pasado, ya es tarde. — Jerusalem y el pueblo judío experimentaron el tiempo de la visitación. Mesías 1 Juan 5:20; Juan 1:14; Zac. 2:10. Torrentes de la gracia divina. — El pueblo rechazó a su Mesías; le crucificó, v. 42. Desprecio de la salvación — finalmente el endurecimiento del corazón. He aquí la causa del juicio divino. Is. 29:10; Mat. 21:43; Juan 8:20; Mat. 23:33. — ¿Qué dirá Dios de nosotros? Is. 7:2. La Palabra en toda su pureza. Muchos que se llaman cristianos no conocen y no aprovechan su tiempo. Algunos se enojan cuando se anuncian ciertas doctrinas reveladas por Dios. — En Jerusalem — prevención inútil. ¿Será inútil con nosotros? V. 42 a fin de que podamos esperar el Juicio Final con confianza segura.

Intr.: Desde la antigüedad en este domingo se recuerda la destrucción de Jerusalem. El evangelio habla de ella. Se llevó a cabo en el mes de agosto, el 10 de agosto del año 70. Un historiador judío, llamado Josefo, ha dejado un relato de esta destrucción y él confirma la predicción del Señor. Jerusalem — ciudad escogida — Is. 31:9 y Sal. 137:5 — fué des-

truída terriblemente. Todavía vemos los efectos en la suerte del pueblo judío — sin patria, viviendo en tinieblas espirituales. Ira terrible destruyó Jerusalem. Prevención para nosotros. Consideramos: tema.

A. T. K.

XII. DESPUES DE TRINIDAD.

Mar. 7:31 - 37.

Jesús nuestro Socorro.

I. Como tal se reveló;

II. Como tal fué reconocido y alabado.

— I —

V. 41. 32. — ¡Qué miseria! No podía oír la Palabra de Dios — luz y consuelo en la vida y en la muerte. — No preguntéis Juan 9:2. — Es cierto: enfermedad y muerte en general consecuencia del pecado (caída), Rom. 5:12; pero Dios tiene razones especiales, porque aflige a sus fieles con toda clase de desdichas y tribulaciones, Cf. Job. 2:3; Rom. 8:28; 2 Cor. 12:7. 9; Juan 9:3. — Dios afligió al hombre del evangelio con la sordera y la mudez a la vez. Jesús debía revelarse como el Socorro que admirablemente hace todo. Debía asegurar a su pueblo que él es el Mesías verdadero, el Socorro en toda extremidad. Por eso Dios proveyó buenos amigos para el afligido, a fin de que lo trajesen a Jesús e intercediesen por él. V. 32. — V. 33. Es admirable como Jesús ayuda a este sordomudo. No como Mat 8:13; le toma aparte de la multitud; le mete sus dedos omnipotentes en sus orejas, cf Sal. 8:4; Juan 1:3; le tocó la lengua con saliva; miró hacia el cielo y gimió. Y de inmediato, v. 34. Y v. 35. Jesús se había revelado como el Socorro verdadero.

— II —

Seguramente el enfermo sanado inmediatamente levantó su voz para alabar a Jesús, su Socorro y su Salvador. Mas no él solo, sino todo el pueblo, v. 36 b, aunque Jesús por razones

especiales v. 36 a. Pero Jesús, el Salvador benigno que lleva a los débiles con toda paciencia, toleraba esta prisa del pueblo. Por otra parte 1 Sam. 15:22. — La actitud del pueblo fué la consecuencia de su asombro, v. 37. — ¿Acaso no todos los fieles deben estar de acuerdo con la palabra del pueblo? — Admirablemente lo ha hecho todo — al herir y al sanar, — en los fuertes y en los desechados, — en los sanos y en los enfermos, — en pueblos enteros y en familias y en indivíduos. Lo que Satanás hizo mal por el pecado, esto mismo Jesús ha hecho bien. Rom. 8:28. Finalmente Is. 62:11. En toda la eternidad, v. 37.

Intr.: Carácter distintivo del Mesías, Is. 35:5. 6 y Zac. 9:9. Los evangelistas relatan los milagros de Jesús y prueban así que Jesús — Hijo de Dios, — Mesías, — Socorro. El evangelio del día una prueba muy especial de esta verdad. Pues, mediante el Espíritu Santo os presento a: Tema.

A. T. K.

XIII. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 10 : 23 - 37.

¿Cómo puede un hombre salvarse?

I. No por las obras de la ley;

II. Solamente por medio de la fe en Cristo.

— I —

Fariseo — quería justificarse a sí mismo. No buscaba la respuesta a la pregunta: ¿Cómo puede un hombre salvarse? sino para tentar a Jesús preguntó: v. 25. Jesús, v. 26. El fariseo, v. 27. Jesús, v. 28. — No dice: puedes hacerlo, sino: haz una prueba seria y verás que no puedes cumplir la ley; no obstante tu justicia imaginada, ni siquiera has comenzado a cumplir la ley, aunque tu piensas haber cumplido todo. "Haz esto", quiere decir en palabras claras: Tú eres un tuno; en toda tu vida no has cumplido la ley, ni una sola palabra de ella. — Así Jesús revela la maldad del fariseo. El pueblo creía

que este hombre era piadoso y santo; pero Jesús le dijo que ni había comenzado a sumplir la ley. Así Jesús predica la ley y da una lección severa a los que confían en su propia justicia. Los toma en sus propias palabras y les revela lo que les falta. — La doctrina es buena; pero hay que cumplirla. Ninguno ha cumplido una sola palabra de la ley. Pero sin cumplimiento perfecto, no verán la vida. La ira de Dios y la muerte eterna permanecerán sobre ellos. — v. 29. Jesús v. 30 - 35. Luego v. 36. Jesús v. 37. El mismo fariseo se condenó Jesús concluye: No solamente pecaste contra Dios, sino también contra el prójimo. No amaste a Dios; no amaste al prójimo. Ni siquiera sabes quien es tu prójimo. ¿Cómo puedes amarlo? Quien quiere aprender la verdad que la ley no puede salvar a nadie, tome la misma ley y la estudie. Pronto oirá la voz terrible: ¡Maldito!

— II —

V. 23. 24. ¿Qué cosas? — Veían a su Mesías y Salvador. No solamente con los ojos naturales, sino con los ojos de la fe. Por eso bienaventurados. Quien conoce a Jesús como su único Salvador, y confía en su cumplimiento vicario de la ley divina, y su satisfacción vicaria en la Cruz, es bienaventurado. Este ya está salvo. — Jesús rechaza el camino equivocado del fariseo y establece la fe en él como único camino a la bienaventuranza. — Adhiriendo a Jesús y su satisfacción vicaria — creyendo en Jesús — comenzaremos luego a cumplir la ley en forma imperfecta. Cf. samaritano. Conociéndose el amor inmenso de Jesús, comenzará a brotar el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Por el conocimiento de Cristo, el Espíritu Santo mueve al corazón a alabarle, glorificarle, servirle, obedecerle. El hombre regenerado se cuida del pecado y de toda desobediencia y prestamente se presenta para servir a otros.

Intr.: Pregunta más importante: ¿Cómo puedo salvarme? Muchos dicen que es innecesaria. Hijos seguros de este siglo. Otros contestan en forma erronea. — Papistas, entusiastas, racionalistas. ¡Cómo se engañan! El único que puede contestarnos la pregunta es Aquel que puede salvarnos. El evangelio del dia es su contestación. Mediante el Espíritu Santo preguntamos, pues: Tema.

A. T. K.

XIV. DESPUES DE TRINIDAD.

La curación de los leprosos una imagen de la limpieza de nuestros pecados.

I. El pecado es una enfermedad gravísima;

II. Jesús es el único que puede limpiarnos;

III. Debemos gracias eternas por la limpieza.

— I —

Jesús — camino Jerusalem. Le esperan Cruz y la muerte, v. 11. 12. — Cuando Jesús entró en el mundo, no encontró, sino inmundos. El es el único Puro. Pudo estar en medio de ellos sin temor al contagio. — Nosotros inmundos, pecadores. Los leprosos retratos de nuestra corrupción. Pecado — lepra — contagiado corazón y todas las fuerzas, — pensamientos, voluntad, obras. Ha penetrado, envenenado, viciado todo, Is. 1 : 5. 6. — Bien pronto percibimos una enfermedad del cuerpo; sentimos dolores y debilidad. — Muchos no quieren ver la enfermedad del corazón, la lepra del alma. Muchos envejecen antes de darse cuenta que su propia justicia (supuesta) es un trapo asqueroso. Sus virtudes (supuestas) son ilusiones. El pecado es la causa y la fuente de toda miseria humana, de la ira de Dios, la muerte, la condenación.

— II —

Limpieza — lepra — pecado — solamente en y por Aquel que se apiadó de los leprosos; v. 13 acto de la fe. — Aprendamos. No podemos limpiarnos a nosotros mismos. Creamos que Cristo es nuestro médico. 1 Juan 1 : 7; Sal. 51 : 9. — Quien no ha clamado a Jesús, todavía está en su inmundicia del pecado. Jesús se apiada de las almas que se perderán sin él. Dispuesto a ayudar. Su vida, Pasión y muerte, su satisfacción vicaria — revelación de su amor a los pecadores. — V. 14. — Vé tú; usa con confianza los medios de la gracia por él ordenados. Recuerda: El te limpiará de la lepra de tu pecado.

— III —

Gratitud por su ayuda milagrosa. Uno solo la reveló, v. 15. 16. Reconoció a Jesús como su Salvador cuyo amor y poder

le habia sanado. Por eso volvió y le agradeció. Nueve desagradecidos, v. 17. 18. — Prevención contra la ingratitud. Despertemos a darle las gracias a nuestro Salvador. Debemos gracias sinceras y eternas. — Beneficios sin cuenta de parte de Jesús. Desde el primer suspiro hasta el momento presente — bienes sin cuenta. — Bautismo — medios de la gracia. — No olvidemos lo que debemos al Señor. Toda nuestra vida, nuestro ser. Glorifiquemos a Jesús.

Intr.: Compasión — enfermos graves — alegría cuando Jesús ayuda — tristeza al ver la ingratitud. Apliquemos Palabra de Dios a nosotros. Espejo — retrato — enfermedad — Salvador — Gratitud. Sumamente importante la lección del evangelio del día. Aprendamos: Tema.

A. T. K.

XV. DESPUES DE TRINIDAD.

Mat. 6: 24 - 34.

Los hijos de este siglo se distinguen de los hijos de Dios.

I, Los hijos de este siglo se afanan en las cosas que no causan cuidado a los hijos de Dios;

II. Las cosas que los hijos de Dios buscan con afán no inquietan por nada a los hijos de este siglo.

— I —

V. 24. La razón enseña esta verdad. Nadie puede servir a dos señores distintos al mismo tiempo. Pero hay personas que no quieren admitir la aplicación que Jesús hace v. 24 b. El afán de enriquecerse, el amor al dinero, el cuidado de las cosas de este siglo es idolatría que excluye el servicio de Dios. — Jesús no rechaza la posesión de bienes. Pero tener bienes y servirles como a su señor, son dos cosas bien distintas. Quien sirve al dinero, desprecia a Dios. Uno no puede ser creyente, y al mismo tiempo afanarse en el Dinero. 1 Tim. 6: 9. — V. 25. 31. 32. Los afanes son la raíz del servicio del Dinero, de la

avaricia, del cuidado de los bienes de este siglo. Estos afanes revelan la incredulidad, la falta de confianza en Dios. Se duda 1 Ped. 5:7. — Jesús no dice: No trabajéis, sino: no os afanéis. Jesús prohibe el cuidado por las cosas de este siglo. — Los hijos de este siglo se distinguen de los hijos de Dios. Los hijos de este siglo se afanan grandemente en las cosas perecederas de este siglo, mientras los hijos de Dios esperan todo confiadamente de su Dios bondadoso, sabiendo que él tiene cuidado de ellos. Saben v. 25 b. ¿Quién les dió cuerpo y vida? Quien les dió el bien mayor, ¿no les dará también el bien menor? — comida, ropa, casa, etc. — Los hijos de Dios miran en derredor. Ven las aves y las flores. No se afanan en nada. No viven con cuidados. ¿Quién alimenta las aves y viste las flores con sus colores preciosos? Pues se preguntan los fieles: "¿No valéis vosotros muchos más que ellas?" — Con los afanes se revela la incredulidad. Ni siquiera son razonables. V. 27. ¿Quién puede alargar su vida aunque fuera por un minuto? Job. 14:5. Todo cuidado es inútil. — Examinémonos. O uno se entrega a los afanes, o al servicio de Dios. Los fieles están en peligro de caer en las garras del materialismo. Las cosas de este siglo llaman y atraen. La carne, por naturaleza, es avara. Volvamos, pues, siempre a este enseñanza de Jesús.

— II —

V. 33. Jesús menciona una cosa que los fieles buscan con afán. El reino de Dios: el reino de la gracia en esta vida, y el reino, luego tratarán de vivir conforme a la Palabra del Reino, creen en Nuestro Señor, Rey y Cabeza de este reino de Dios, por cuyos méritos tenemos perdón, vida, salvación. Al creyente no pueden dañar ni el pecado, ni la muerte, ni desgracia alguna. Tiene vida y bienaventuranza eterna. La tiene ya por medio de su fe, y será revelada en el Postrer Día. — Ser ciudadano de este reino, adherirse fielmente al Evangelio, oírlo, aprenderlo, esto es el afán de los hijos de Dios. Como ciudadanos de este reino luego tratarán de vivir conforme a la Palabra del Reino, siempre preguntando: ¿Qué debo hacer para complacer a mi Dios? Por eso rechazan la vida desordenada de los hijos de este siglo y niegan al mundo y la impiedad de los enemigos de Dios. 1 Juan 2:15. Asií los hijos de Dios buscan el reino de Dios, ya que v. 33 b. Luego las cosas, por las cuales se afanan

los del sentir terrenal, se les vienen solas, como añadidura; así que están sin cuidado alguno respecto de ellas. — 1 Tim. 4:8; Salomón, 1 Rey 3:11 y sig. — Los hijos de este siglo no se inquietan por estas cosas. Se burlan de ellas. No quieren entender la promesa de Jesús. No pueden entenderla.No confían en Dios. Llenan sus días con afanes y cuidados y cuando les llegará la hora de rendir cuenta de su vida, solamente escucharán Luc. 12:20. — Semejantes insensatos hay entre aquellos que se llaman cristianos. No buscan el reino de Dios, pese al hecho de llamarse cristianos, sino que buscan las cosas de este siglo. Son indiferentes hacia la Palabra de Dios y las cosas de la Iglesia; siempre buscan y encuentran alguna excusa; pero no rehuyen sacrificio alguno, cuando pueden juntar bienes temporales. ¡Qué éstos despierten! El juicio de este evangelio es terminante. — 1 Ped. 5:7. Buscando el reino de Dios, el Dios poderoso y bondadoso jamás te dejará, ni te desampará.

Intr.: Todos los creyentes todavía tienen su viejo hombre. La carne y la sangre los tienta diariamente con afanes y cuidados. No debe sorprendernos, pues, que los incrédulos son unos avaros desesperados. Pero los fieles también se ven afectados por ese vicio pagano. Contínuamente se ven atacados por toda clase de cuidados por las cosas terrenales. ¡Cómo desean librarse de éstos! Quien se hace un esclavo de estos afanes y cuidados, debe preguntarse si es un hijo de Dios. Para él el evangelio del día será terrible. Le juzga. Examinémonos todos. Si no fuera necesario, el Señor con toda seguridad no habría dicho las palabras del texto, y no nos hablaría tantas veces acerca de estas cosas. Mediante el Espíritu Santo os presento este evangelio del día bajo el tema: —

A. T. K.

Sabe Ud. que la secta de Los Nazarenos con 269.510 miembros trabaja en 24 países manteniendo a 350 misioneros en el exterior. Estos 270.000 nazarenos contribuyeron en el último año voluntariamente con 33.611.046.— dólares para el sostén de su iglesia, quiere decir con 125 dólares por cada persona. **F. L.**

XVI. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 7: 11 - 17.

Con confianza el creyente vence el temor de la muerte.

I. Aún en cuanto a la muerte, Dios me guía con su consejo;
II. En la muerte misma me recibirá en la gloria.

— I —

Según el criterio humano, todo iba al revés en el caso presentado en el evangelio. Naín — pueblo hermoso; toda la zona — clima sumamente sano. — El muerto — un mancebo. — arrebatado en la primavera de la vida. — Era además el único hijo; su madre era viuda. Un caso triste. — Todo aconteció conforme al consejo de Dios. Jesús sabía todo. Por eso vino a Naín en el preciso momento — para encontrarse en la puerta de la ciudad con la multitud que acompañaba a la madre en su triste camino. Inmediatamente reveló que él tiene el poder de la muerte. Pues: la muerte no pudo arrebatar al mencebo sin el permiso y el consejo de Dios. — El consejo de Dios — fundamento de nuestra confianza incondicional. Es el consejo del Dios omnisciente, bondadoso, todopoderoso. En su operación este consejo se revela como divino. Rom. 8:28; 8:18; 8:35. Dios siempre tiene la intención de bendecirnos mediante las tribulaciones. Finalmente hace todo bien, Sal. 37:5; 39:10. — Apliquemos la lección a nuestra vida. Aunque Dios nos guía por caminos escabrosos, siempre tiene una sola intención: llevarnos a la gloria en el cielo.

— II —

La muerte no es terrible, cuando uno puede estar seguro de la salvación. (Citar textos pertinentes). — Mirando a nosotros, no podemos estar seguros. (Profundizar). — Jesús tiene las llaves de la muerte y del infierno, Apoc. 1:17. 18 — Jesús adquirió la libertad para nosotros — pecado — muerte — infierno — 1 Cor. 15, et al. — Jesús nos conduce a la comunión con Dios y a la eterna salvación — Evangelio — Sacramentos II. Art. y III. Art. del Credo (obra del Espíritu Santo). Mediante su Palabra los muertos espirituales se levantan —

hablan, revelan la vida nueva Aplicación. — A los regenerados — creyentes — recibirá en la gloria en el momento de la muerte. (Textos pertinentes). — ¡Dicha sin igual! ¡Búscanos Jesús!

Intr.: Temor de la muerte — dominio de la muerte — consecuencias de la muerte — dejar las cosas y las personas amadas — entrar en la eternidad. Los hombres tratan de calmar sus corazones, animándose con consuelos falsos. Cf. Sl. 73:24. Confiar en el consejo de Dios. Mediante el Espíritu Santo estudiaremos el evangelio del día bajo el tema: —

A. T. K.

XVII. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 14 : 1 - 11.

La conducta del cristiano en su trato con los hombres del mundo.

I. Debe cuidarse de la seducción;

II. Debe aprovechar cada oportunidad para dar un testimonio saludable.

— I —

Jesús no tenía nada en común con los hombres del mundo y sus intenciones; mas no se excluyó del trato con ellos; donde era necesario y cuando el amor lo exigía, entró en contacto con ellos. — El los conocía, v. 1. Conocía sus malas intencines. No hubo peligro de que le enredasen en una trampa. — Nosotros no somos omniscios como Jesús. Peligro de ser seducidos, Jer. 17:9; Mar. 13:22; Mat. 24:4; 2 Ped. 3:17; 2 Tes. 2:3; 1 Juan 3:7; Ef. 5:6; Rom 16:18; Ef. 4:14; etc. etc. — No debemos substraernos del mundo como los monjes. (No es verdad que ellos alcanzan una santidad superior.) Pero debemos

usar sumo cuidado en el trato con los hombres del mundo. Nos observan disimuladamente y nos tientan. Mas que una vez con intención. Prov. 1:10; 1 Cor. 15:33. — Lo hacen instintivamente — ideas, — ejemplos ,— vida. ¿Cómo debemos cuidarnos? Conservar disposición verdadera del corazón para con Dios. Quien cree de corazón en Jesucristo, se guardará de la seducción. Conoce el peligro del engaño. Pues luchará, 1 Tim. 6:12; (2 Tim. 4:7); Hebr. 12:1; así el creyente vencerá y alcanzará la gloria.

— II —

Jesús no se irritó en presencia de los hombres del mundo y sus trampas. Aprovechó cada oportunidad para ganar influencia mediante su Palabra y sus obras. — Vv. 2 - 11. Sana al enfermo en un día sábado. Luego corrige la doctrina errónea. Finalmente reprende la soberbia y la justicia propia, v. 11. Escuchemos — aprendamos. Debemos aprovechar cada oportunidad para dar un testimonio acerca de la salvación a los hombres del mundo. Esto incluye que debemos rechazar sus nociones falsas y reprender su comportamiento pecaminoso. Mat. 5:16; 5:14; para Hech. 26:18. — Testimonio mediante la Palabra y mediante nuestra conducta. — Tú puedes hacerlo. ¿No puedes recitar el II. Art.? ¿No 1 Juan 1:7? o: ¿2:1? etc. etc. ¿2 Cor. 5:21? etc. etc. — Hazlo.

Intr.: El creyente está en el mundo. No debe ser del mundo. Tiene necesidades temporales; un oficio con obligaciones terrenales; vive entre los hombres de este mundo: pero no tiene las mismas intenciones, los mismos juicios respecto de las cosas temporales, no el mismo comportamiento en las vicisitudes y los vaivénes de la vida que observamos en los hijos de este siglo. — Sin embargo, no puede evitar el contacto aun con incrédulos declarados. Es importante que sepamos, como debemos tratar a los hijos del mundo. El evangelio lo enseña. Mediante el Espíritu Santo, pues, os presento: Tema.

A. T. K.

El Observador

INFORME SOBRE LA FEDERACION MUNDIAL LUTERANA

El comité nombrado por el **praesidium** de la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— de acuerdo con la resolución 2, pág. 563, de las Actas de la 42° Convención Regular de la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— realizada en Houston, Texas, ha tratado de llevar a cabo el encargo que el Sínodo le había asignado:

Se ha resuelto, que el praesidium del Sínodo nombre un comité de tres miembros para:

1) estudiar la constitución y los objetivos de la Federación Mundial Luterana;

2) evaluar a la luz de la doctrina y práctica escriturales el ejercicio práctico de esa entidad;

3) hacer recomendaciones con respecto a la acción que debe tomar el Sínodo en cuanto a la invitación de afiliarse a la Federación Mundial Luterana, o indicar, hasta qué punto fuere posible cooperar con la misma;

4) presentar sus estudios y recomendaciones al Colegio de Presidentes que hubo en setiembre de 1954 para el estudio y la posible enmendación; posterior a esa fecha ese estudio ha de ser presentado a todos los pastores y las congregaciones del Sínodo el 1 de enero de 1955, a fin de estudiarlo antes de la convención general del Sínodo en 1956.

Nosotros el comité pedimos perdón por no haber cumplido con las fechas indicadas en el párrafo 4, habiéndonos sido imposible hacerlo debido a lo delicado y complejo de nuestra tarea.

I

La cuestión de afiliarse a la Federación Mundial Luterana ha de ser resuelta en base a la doctrina y la Confesión. La posición confesional de la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— en cuanto a la asociación eclesiástica (fellowship) ha sido

expuesta en la Declaración Breve (Brief Statement). Párrafos 28 y 29, como sigue: 28. Considerando que Dios ordenó que sólo su Palabra, sin la adición de doctrina humana, ha de ser enseñada y creída en la Iglesia Cristiana.

1. Pedro 4:11: "Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra: para que en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria e imperio para siempre jamás. Amén".

Juan 8:31, 32: "Y decía Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permaneciérejs en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará".

1 Tim. 6:3, 4: "Si alguno enseña otra cosa, y no asiente a sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y la doctrina que es conforme a la piedad; es hinchado, nada sabe, y enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas".

Por lo tanto todos los cristianos tienen la obligación impuesta por Dios de distinguir entre organizaciones eclesiásticas ortodoxas y las heterodoxas, y en caso de haberse desviado hacia las heterodoxas, es deber abandonarlas.

(Rom. 16:17: "Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándalos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartaós de ellos".)

Repudiamos el unionismo, esto es, la asociación eclesiástica con los adherentes heterodoxos a doctrina falsa, por ser desobediencia al mandato de Dios, por ser causa de divisiones en la Iglesia.

(Rom. 16:17: "Y os ruego hermanos, que miréis los que causan disensiones y escándolos contra la doctrina que vosotros habéis aprendido; y apartáos de ellos").

2 Juan 9, 10: "Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibéjs en casa, ni le digáis: bienvenido".)
y porque entraña el peligro constante de perder completamente la Palabra de Dios.

(2 Tim. 2:17-21: "Y la palabra de ellos carcomerá como gangrena: de los cuales es Himeneo y Fileto; que se han descaminando de la verdad, diciendo que la resurrección es ya hecha, y trastornan la fe de algunos. Pero el fundamento de Dios está firme teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo. Mas en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro: y asimismo unos para honra, y otros para deshonra. Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra".)

29. Se establece el carácter ortodoxo de una Iglesia no por su nombre sólo, tampoco por su aprobación y suscripción oficiales a un credo ortodoxo, sino por medio de la doctrina que se enseña realmente desde sus púlpitos, en sus seminarios teológicos y en sus publicaciones. Por otro lado, una iglesia no pierde su caráctre ortodoxo por causa de la entrada fortuita de errores, siempre que sean combatidos esos errores y finalmente eliminados por medio de la disciplina doctrinal.

(Hechos 20:30: "Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí".

1 Tim. 1:3: "Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando partí para Macedonia, para que requirieses a algunos que no enseñen diversas doctrinas.")

Esta posición doctrinal ha sido reiterada substancialmente en la Confesión Común I, Sección IX:

Es deber de la Iglesia, quedar fiel al Señor y a su Palabra en todo testimonio; mantenerse constante en la confesión de la Verdad en todos los tiempos, y evitar y combatir el error. Es deber de la iglesia moldear y mantener sus prácticas en conformidad con las directivas del Señor, halladas en las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, no nos atrevimos a perdonar el error, ni tampoco tener asociación de púlpito o cooperar de una manera antibíblica con los afectados por el error ya sean individuos, organizaciones eclesiásticas y federaciones de iglesias que rehusan ser corregidas por medio de la Palabra de Dios. También tenemos que estar alerta y susceptibles a la dirección del Señor, a fin de establecer y mantener la asociación con aquellos a quienes El ha unido con nosotros en la fe, y tratar de ganar

con la unidad en la verdadera fe al heterodoxo y al descarriado. Estamos atentos a la oración intercesoria del Señor a fin de que nosotros sus hermanos seamos uno, como El y el Padre uno son.

Estas declaraciones representan el entendimiento y la aplicación, por parte de la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— de las afirmaciones de las confesiones luteranas en cuanto a la asociación eclesiástica, especialmente de los artículos VII y VIII de la Confesión de Augsburgo.

Nosotros creemos que la afiliación con la Federación Mundial Luterana estaría en conflicto con la posición sobre asociación eclesiástica que nuestro Sínodo ha expuesto en estos documentos, pues, las actividades contempladas, la constitución y el desarrollo realizado pr la Federación, ponen bien en claro que la afiliación a la Federación Mundial Luterana encierra en sí la asociación eclesiástica; el nombre "Federación" no cambia nada en ese sentido, porque el nombre no puede cnvertir en hechos confesionales neutrales a las actividades realizadas en común que per se implican compromisos confesionales.

Instamos en que la constitución de la Federación Mundial Luterana no es realmente de carácter federativo, ya que destina para la Federación tales funciones y actividades que son de carácter eclesiástico y por lo tanto, presupone que sus miembros sean unánimes en la confesión, cosa que no ocurre en la Federación Mundial Luterana, como se lo admite. La consideración de los siguientes puntos aclarará esto:

A. La Federación Mundial Luterana enumera entre sus propósitos: "dar testimonio unido, ante el mundo, del Evangelio de Jesucristo como el poder de Dios para la salvación" (Constitución III, 2, a).

En esto la Federación Mundial Luterana actúa como sólo puede actuar una Iglesia. (El sujeto que da testimonio es la Federación Mundial Luterana). Como tal, la Federación Mundial Luterana (ya que no presume escudriñar la adhesión de facto a las Escrituras y las Confesiones por parte de una iglesia afiliada) concede lugares y esferas de acción iguales a las Iglesias ortodoxas y a las heterodoxas y a sus proclamaciones. Se pasa por alto la cuestión fundamental de verdad o error, de ortodoxia o heterodoxia. Por lo tanto se hace imposible la afilicación de una iglesia concienzuda y valiente en cuanto a la

confesión se refiere. Tal iglesia, por supuesto, podría usar el foro de la Federación Mundial Luterana para hacer escuchar su testimonio, pero en vista de la verdadera calidad confesional de las iglesias afiliadas a la Federación Mundial Luterana como las de Suecia, de Brasil, de Batac y de Pomerania, no puede haber cuestión de un testimonio **realmente unido.** Y si el testimonio dado dentro de la Federación Mundial Luterana ha de ser meramente negativo, se puede proponer con razón que éste testimonio puede ser dado mejor, fuera de la Federación Mundial Luterana.

B. Otro propósito de la Federación Mundial Luterana es "fomentar la participación luterana en los movimientos ecuménicos" (Constitución III, 2, d)El propósito tal cual queda indicado no aclara en nada la importante cuestión de si los movimientos han de ser escudriñados en cuanto a su verdadera ecumenicidad (esto es, si hay un amor y preocupación genuínos por todo el Cuerpo de Crsito), o si son solamente una parte de la tendencia actual de formar grandes iglesias a base del denominador confesional mínimo.

C. Otro propósito de la Federación Mundial Luterana es "sostener a los grupos luteranos que necesitan ayuda espiritual y material" (Constitución, III, 2, f). Ahora bien, la evaluación de las actividades prácticas de la Federación Mundial Luterana es cosa difícil porque la tarea de evaluar se complica, por el hecho que las líneas de demarcación entre los esfuerzos misionales y educacionales de la Federación Mundial Luterana y los de las distintas iglesias afiliadas son muy vagas y a veces artificialmente trazadas. Damos un ejemplo de la América del Sur: En Porto Alegre, Brasil, un pastor luterano que trabaja entre estudiantes fué apadrinado conjuntamente por el Comité para América Latina de la Federación Mundial Luterana; por la Asociación Estudiantil Luterana de los Estados Unidos de América; por la Iglesia Luterana de Brasil, y por el Departamento Exterior de la Iglesia Evangélica en Alemania —siendo esta última una federación de iglesias reformadas y luteranas. (Ver: **Lutheran Standard,** el 20 de agosto 1955.) De cualquier modo otra vez se presenta la cuestión de la confesión. Preguntamos de nuevo: ¿Puede una iglesia ortodoxa coadyuvar espiritualmente en un esfuerzo donde las ortodoxas y las heterodoxas se unen; en una actuación en la cual la

cuestión decisiva con respecto a la calidad escritural y confesional de esa ayuda se deja sin contestar? El propósito afirmado por la Federación Mundial Luterana "de fomentar una manera común luterana para encarar las responsabilidades en la misión y la educación" (Constitución, III, 2, 3) hace la misma pregunta, aunque no tan directamente, y debe ser considerada cuidadosamente tanto por los teólogos como por las autoridades misionales y educacionales de nuestra iglesia. En todos los casos semejantes estamos obligados a preguntarnos: ¿Cómo puede una iglesia llevar a cabo en común trabajos de evangelismo, de misión y de educación con las iglesias a las cuales (por razones obligatorias) ella tiene que negar la asociación de púlpito y de altar? ¿Cómo puede ella confiar sus administraciones misionales, educacionales y espirituales en general a hombres a quienes se siente obligada a llamar al arrepentimiento por enseñar o tolerar el error? O, por otro lado, ¿Cómo puede una iglesia rehusar la asociación de púlpito y de altar a los hombres y a las iglesias con quienes ella (a merced de su afiliación con la Federación) está compartiendo las tareas más centrales y más sagradas de la Iglesia?

D. La Federación Mundial Luterana se encuentra en dificultades para aclarar en su Constitución (III, 1) que la autonomía de las iglesias afiliadas está a salvo. La autonomía de la organización, sin duda, queda garantizada, pero el trabajo que realiza la Federación en las áreas designadas por su Constitución impide de hecho la autonomía confesional de las iglesias afiliadas. Las iglesias afiliadas, por el hecho de ser miembros y por el hecho de que contribuyen para el sostén de las actividades de la Federación, están comprometidas a dar su consentimiento público a las actividades en las cuales los ortodoxos y los heterodoxos tienen voz e influencias iguales. En realidad, las iglesias afiliadas han entregado su autonomía confesional. Queda el hecho que la Federación Mundial Luterana difícilmente puede ser considerada como una plataforma donde una igleisa concienzuda en su confesión puede estar de pie y encontrar allí a los demás luteranos, manteniendo completamente íntegra su confesión.

E. La integridad confesional de las iglesias afiliadas corre peligro también por causa de la naturaleza de las asambleas de la Federación. Las asambleas de la Federación Mundial

Luterana quedan señaladas por su carácter enfático de culto común; aunque no era una parte del programa oficial de la asamblea de la Federación Mundial Luterana, la participación en común en la Santa Cena en Hanover, 1952, sin embargo era y queda como testimonio impresionante e inolvidable de una unidad supuesta, un testimonio que deben compartir las iglesias afiliadas a merced de ser miembros.

II

Además, no se puede, con responsabilidad y temor a Dios, dar respuesta a una cuestión de esta naturaleza sin tomar en consideración el efecto que nuestra acción tendría en los sínodos y organizaciones eclesiásticas actualmente asociados con nosotros. Considerando que cualquiera medida que tomamos en cuanto a la Federación Mundial Luterana tendrá un efecto profundo en los sínodos hermanos dentro de la Conferencia Sinodal y entre los asociados en Alemania, Inglaterra, Austria y Francia; y considerando además que los representantes de nuestro Sínodo en Uelzen en sus deliberaciones con las iglesias hermanas y un deseo de actuar en conjunto con ellas en este asunto (los representantes, por supuesto, no podrán "obligar" al Sínodo), nosotros recomendamos que la actitud que ha detomarse se realice en consultación y en cooperación estrechas con los asociados a la Iglesia Luteran —Sínodo de Misurí.

En base a estas consideraciones, recomendamos que la Iglesia Luterana-Sínodo de Misurí, no acepte la invitación presentada a ella en la 42° Convención regular (Actas, p. 558) de afiliarse con la Federación Mundial Luterana.

III

Todavía hay otra consideración. Considerando que cualquier conexión por parte nuestra con la Federación Mundial Luterana tendrá por motivo el de fomentar una verdadera unidad teológica entre los luteranos; y considerando además, que la afiliación con una Federación no puede ser convertida en sí en una obligación aún cuando no hay razones confesionales decisivas que la impiden; nos conviene actualmente recordar que Dios en su gracia ha dado en el pasado a la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí y a sus asociados la gracia de una

afirmación confesional peculiarmente distinta y valiente y la fuerza de andar a solas cuando ear necesario hacerlo. Debemos reconocer con toda humildad este don gratuito; y debemos por lo tanto, ejercer una mayordomía prudente en el cumplimiento de nuestra responsabilidad de dar testimonio atrayente y sin compromisos. ¿Dónde y cómo podemos demostrar mejor nuestra gratitud al Dios de la historia, al hacerse sentir nuestro testimonio? Sobre todo, ¿Dónde será más eficaz la voz, solicitando la atención genuinamente luterana por la pureza de la doctrina? Una resolución de hablar desde afuera de la Federación Mundial Luterana por el luteranismo no debe ser interpretada como "aislación tradicional". La posición que recomendamos no es la salida más fácil; por el contrario, semejante posición necesitará un coraje sobrio de primer orden. Tomemos en serio, por ende, al Dios de la historia, al Dios que ha formado nuestra historia y nos ha señalado nuestro sendero, tanto para advertirnos como para animarnos.

También recmoendamos que nuestra contestación a la Federación Mundial Luterana debe aclarar que esta acción no ha de ser interpretada como un indicio de una falta de interés o falta de sentimiento responsable por el luteranismo mundial, sino que esta acción resulta del profundo sentimiento de responsabilidad por la unidad esencial de la Iglesia Luterana. Este sentido de responsabilidad, además, debe conmover a la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— de expresar su buena disposición para discutir más a fondo este asunto con los representantes oficiales de la Federación Mundial Luterana. Si los oficiales de la Federación Mundial Luterana creen que la posición de nuestro Sínodo se basa sobre premisas no bien fundadas en las Escrituras o sobre una mala interpretación de la constitución y el programa de la Federación Mundial Luterana, entonces la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— por razones de conciencia debe prestarles oídos.

Una consideración de los tres puntos recomendados arriba, indicará también, creemos, hasta donde la Iglesia Luterana —Sínodo de Misurí— puede coooperar con la Federación Mundial Luterana.

1º de noviembre de 1955.

Martín H. Franzmann
Lawrence B. Mayer
Martín J. Naumann

¿Sabe Ud. que todavía hay una miseria enorme entre los millones de fugitivos? El saldo terrible de la última guerra no consiste solamente en el sacrificio de vidas humanas, de ciudades en ruinas, en el desorden de la economía del mundo, sino también en la suerte miserable de los fugitivos que debían abandonar su patria. De la zona oriental de Europa huyeron o fueron expulsados alrededor de doce millones de hombres. De Palestina debían huir o fueron expulsados más de 800. 000 árabes que hoy viven en ols países limítrofes, especialmente en Siria y Transjordania. Corea que sufrió también una división de su territoiro, recibe en la parte sur, a los fugitivos que huyeron de la parte comunista del norte. La misma miseria de los fugitivos se ve entre los millones de chinos que se retiraron frente a los victoriosos comunistas, buscando refugio en la colonia inglesa de Hong Kong. Esta ciudad que antes tenía 600.000 hombres aumentó su población a tres millones de hombres. Esto significa que en una casa, donde antes vivían cuatro personas deben alojarse actualmente 20, lo que provoca una situación social sumamente deplorable. No olvidemos que la miseria en el mundo es todavía muy grande.

¿Conoce Ud. el significado de algunos nombres israelitas? Aquí está una selección: Samuel es "el oído por Dios"; Esdras "la ayuda"; Nehemías "Jehová consoló"; Isaís "La salvación es Jehová"; Jeremías "Jehová repudia (a Israel)"; Ezequiel "Dios es fuerte"; Daniel "Dios es juez"; Joel "Jehová es Dios"; Amos "el lleva la carga"; Jonás "la paloma"; Miqueas "Quien es como el Señor"; Naúm "el consolador"; Zacarías "Jehová recuerda"; Malaquías "mensajero del Señor"; Sara "la princesa"; Debora "la abeja"; Ana "la gracia"; Elizabet "el descanso de Dios"; Juana "la gracia de Dios"; Salomé "la pacífica"; Susana "la azucena"; Marta "la dueña". Sobre el significado del nombre de "María" no hay acuerdo; pues la explicación etimológica "la amarga, la rebelde" es con toda probabilidad inexacta pues contradice a la costumbre del oriente de dar a las niñas los nombres más lindos.

BIBLIOGRAFIA

Ernst Lerle:

Das Raumverständnis ins N. T.

Nicht jedermann kennt die Worte Bultmanns: "Das Weltbild des N. T. ist ein mythisches. Die Welt ist in drei Stockwerke gegliedert. In der Mitte befindet sich die Erde, über ihr der Himmel, unter ihr die Unterwelt. Der Himmel ist die Wohnung Gottes und der himmlischen Gestalten, der Engel. Die Unterwelt ist die Hölle, der Ort der Qual." Doch hat sich mancher schon mit ähnlichen Formulierungen der Behauptung abgeben müssen, dasz der Bibel, besonders dem A. T. ein primitives Weltbild, eben das von den 3 Stockwerken, zugrunde liege. Man wird es daher nur begrüszen können, dasz dem Theologen hier ein Werk in die Hand gelegt wird, das in wissenschaftlicher und zugleich allgemeinverständlicher Weise — wissenschaftlich musz nicht immer schwerverständlich sein — mit diesen falschen Vorstellungen und Behauptungen aufräumt. Wohl war es bei den Babyloniern der Fall, wie der Verfasser ausführt, dasz ihre Götter sich den Gesetzen des Raumes beugen muszten, wohl übte der Orient mit solchen Vorstellungen seinen Einflusz auch auf die griechische Gedankenwelt aus, besonders bei Ptolemäus, wohl haben dann die jüdischen Rabbinen den Hang zum räumlichen Ausmalen des Jenseits, aber in der Bibel, auch im A. T. herrscht ein ganz anderes Verständnis des Raumes. Gewisz kann Gott, wie uns im A. T. erzählt wird, dem Menschen in einem konkreten Raum sogar in einem Körper von bestimmter Länge, Breite und Höhe begegnen, aber Gott ist nicht daran gebunden, er ist überhaupt nicht dem Gesetz des irdischen noch eines himmlischen Raumes unterworfen. Bei ihm gibt es nichts Unmögliches. Selbst der Ort, an dem sich Satan aufhält, ist nicht von dem Ort getrennt, in dem sich Gott und die Engel befinden; denn Gottes Herrschaftsbereich ist überall. Gott und sein Handeln an den Menschen ist das Wichtige. Alle Welt ist seine Kreatur. Deswegen wollen die Autoren des A. T. nicht schildern, wie der Weltbau beschaffen ist. Sie lehren kein Weltbild und man darf ihnen auch kein Raumverständnis

unterschieben, was ihnen fremd ist. Das gilt in noch verstärktem Masze vom N. T., von Jesus und den Aposteln. Wie offenkundig ist doch der Unterschied zwischen der Predigt Jesu und der Auffassung des Judentums, das die Botschaft des A. T. nicht begriffen hat und seine eigene Apokalyptik vorzieht! Man soll nicht auf ein räumliches Kommen des Reiches Gottes hoffen, denn das Reich Gottes ist inwendig in euch und das Himmelreich kommt zu den Menschen. Das wird recht deutlich an den Engeln, von denen einerseits gesagt wird, dasz sie **allezeit** das Angesicht des Vaters im Himmel sehen und dasz sie doch zu gleicher Zeit die Schutzengel der Menschenkinder sind. "Es ist deswegen nicht notwendig, dasz ein Engel den Himmel verläszt, um nach einer langen Reise den Kindern den Schutz Gottes zu überbringen. Vielmehr kommt der Himmel mit seinen Engeln zu den Kindern." Zum Unterschied von den Babyloniern, den Griechen und den Rabbinen ist die Bibel sehr zurückhaltend, wenn von Momenten die Rede ist, wo das Göttliche, das Jenseitige sich mit dem irdischen Raum und seinen 3 Dimensionen berührt und in ihn einbricht. Was der Verfasser in dem Zusammenhang über Dinge wie die Fleischwerdung des Logos, über die Himmelfahrt, die Höllenfahrt Jesu, seine Auferstehung, seine Verklärung, über die Erscheinung Jesu, die Paulo wiederfuhr, über Engel, Dämonen und Besessene schreibt, ist aller Beachtung wert und man lernt eine Menge dabei. Was man aber lernt, ist nicht etwa "toter Ballast", sondern trägt zum tieferen und lebendigeren Verständnis der Heiligen Schrift bei, worum es uns doch allen geht.

Der Preis des 123 Seiten starken, geschmackvoll eingebundenen Büchleins beträgt 5.40 D. M. Es ist beim Lutheranerverlag erschienen. Pastor A. C. Kroeger oder auch Unterzeichneter nehmen Bestellungen entgegen.

F. L.

Hans Rottmann: **"Ich bin euer Tröster"**. Rundfunkpredigten. Verlag: Casa Publicadora Concordia. Porto Alegre. 288 Seiten. In Kunstleder gebunden 90.— Cruzeiros, geheftet 70.—.

Es war ein glücklicher Gedanke, der den Herausgeber des Buches veranlaszte, die zunächst im Rundfunk gehaltenen Predigten auch denen zugänglich zu machen, die sie aus technischen Gründen nicht hatten hören können. Und selbst wer zu den regelmäszigen Hörern dieser lutherischen Rundfunkpredigten gehört, wird sich glücklich schätzen, das gehörte Wort, das so schnell verklingt, in gedruckter Form vor sich zu haben, um es noch einmal auf sich wirken zu lassen. Ja er wird — und das ist nicht zuviel behauptet — oft zu diesem wertvollen Buch greifen, weil er das sichere Gefühl hat, dasz es seinem inneren Menschen viel gibt. Es ist eben dem Verfasser gelungen, in überaus ansprechender Form, die ewig gültigen Wahrheiten der Bibel dem Menschen unserer Tage nahe zu bringen und ihm das zu vermitteln, was er eben so braucht, wie vergangene Geschlechter: den Trost, den die Welt nicht geben kann. Schon die behandelten Themen lassen von dieser Eigenart des Buches etwas ahnen, von denen einige hier herausgegriffen seien: Kaiser — König — Kind. — Die göttliche Brücke — Was ist der Mensch? — Gottsucher — zwei Sünder — zwei Schicksale. — Kantate! Trotz allem! — Der Schlüssel für die selige Ewigkeit — Der offene Himmel über der letzten Stunde. — Bei aller Mannigfaltigkeit der Themen und Texte bleibt als Hauptgedanke das Bestreben in jedem Augenblick gewahrt: Zu Jesus dem Heiland und Retter eindringlich zu rufen. Wer wollte darum nicht diesem wirklich feinem Buche viele Leser wünschen? Wer es gekauft hat, wird dem dankbar sein, der ihn darauf hingewiesen hat. **F. L.**

P. Pedro Gomez Sch. P.: **Gramática Hebrea.** 4a. Editorial Albastros, Maipú 391, Buenos Aires Precio $ 35.—. Se vende en la Liblería Aurora.

El propósito del libro es fomentar el estudio de la lengua del Antiguo Testamento lo que se consigue por un método práctico que ofrece, de una manera nueva, todo lo indispensable para conocer la lengua hebrea. El tomo incluye trozos de lectura y un pequeño diccionario de 80 páginas. El libro entero es de 360 páginas. Le deseamos muchos lectores para que aporte una ayuda eficaz a tantos interesados en la lectura y el estudio del Antiguo Testamento en su lengua original. **F. L.**

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.– pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6809